

gratia unguentis optimis : y como quiẽ dize: no solo tus pechos son mejores q̄ el vino, dize luego.

Oleum effusum nomen tuum: ideo adolescentula dilexerunt te.

TV Nombre es como aceite oloroso, derramado: y por esto te amaron las tiernas doncellas. Que verdad dize, en dezir que es el nombre deste Señor, como aceite derramado; mas como no seña la que nombre es, y tiene tantos, y yo tan poca luz, no será mucho no acertar a dezir nada; mas en virtud de la obediencia escriuimè lo que se fuere ofreciẽdo. Pues pareceme a mi que era mucho lo que a esta alma dichosa se le descubria de profundidad de misterios en este diuino nombre; y así le calla, por lo mucho que se le dà a entender, como lo hizo el glorioso San Pablo, quando dixo: todo lo puedo en aquel que me conforta, confessando, y callando el nombre del, que es infinitamente sabio, poderoso, misericordioso, &c. Y así como quando se abre vna gran troge de trigo, que està muy llena, por mas recato que se tenga, se derrama mucho; así dize acá la Esposa: De tu nombre Señor, es tan grande el olor, que por mas que te encubras se derrama al primer toque este diuino aceite, cuyo olor es tal, que las almas que le gustaron se encendieron en amor diuino. Que nombre será este que tanto fruto haze; el qual me parece calla aquí la Esposa, por la gran reuerencia, y estima que del tiene, si será aquel nombre antiguo, y de tan gran Magestad, que de si mismo dixo: *Ego sum Alfa, & Omega, principium, & finis. O ego sum, qui sum?* Sea el que fuere, lo cierto es, que le sucede a esta alma, que con sola vna noticia interior deste Señor, como anda bien templada, y el fuego del coraçon està encendido, siente repentinamente vna suauidad entrañable, de manera que puede dezir, que ya para ella es venido

el tiempo en que no solo se le da la gracia por medida, sino que con abundancia se la derrama este amoroso Esposo fuyo, y la sucede, que con solo oír su nombre goza de vna paz abundantissima, q̄ interiormente conoce, por las grandes operaciones que siente en su alma, y las señales de sus antiguas heridas se sanan, y se quitan del todo con este diuino aceite, que se comunica con la memoria, que el mismo Señor despierta en su diuino nombre. Y así oí yo dezir a vna alma, que para recogerse no auia menester mas de dezir: *Domine Deus*: vno destes nombres dezia, que la bastaua para tener oraciõ. Y auia de bastar para qualquiera persona espiritual. Debiana de auer dado à experimentar lo que aquí dize la Esposa: *Oleum effusum nomen tuum*: la qual, como deziamos, si te acuerda deste nombre, y con coraçon rendido le llama Dios fuyo, humillandose como aquí lo està la Esposa, que quanto dize todo es, atribuyendo sus bienes, y sus cõfuelos a este Señor. Pues si así conocida, y aniquilada con la memoria de su nada, puesta en la presencia de su Esposo, teniendole por Dios fuyo, y adorandole por tal, ella mostara como su nombre dulcissimo es aceite olorosissimo; el qual inuocado con buena disposiciõ, será derramado por las potencias, y sentidos interiores, y vnas a otras se preguntaran: *Quis est iste Rex gloria? Dominus virtutum ipse est Rex gloria*. Mas la voluntad como es la que mas gozará de te biẽ, hará que esta alma clame con entrañable agradecimiento, diciendo: *Quam bonus, & suavis est Domine spiritus tuus in omnibus! Qui, vt dulcedinem tuam in filio, &c.* Y así es, que a los verdaderos hijos se les dará esta dulzura, y por serlo: *Ideo adolescentula dilexerunt te*: que son estas almas puras, y vacias de todas las cosas; estas que ya estan sin ningun olor de tierra, ni cosas de tierra, estas tomarán, y gustaran estos diuinos olores, y aceites; y teniendole por precioso sobre toda preciosidad, se dexaron robar deste amor diuino, el qual es fru-

Apoc. c. 1.
n. 8.
Exod. 3.
n. 14.

Psal. 137.
n. 10.

Sap. c. 12.
n. 11.

to del aprecio que ha de auer en buscar, y seguir a este Señor: *Per infamiam, & bonam famam, &c.* Y si con resolución valerosa nos determinaremos à ello, entenderemos, y gustaremos de las dulcissimas misericordias que en este diuino aceyte derramado se gustan. Y así dexaremos de verdad todas las cosas, y haremos lo que hizo aquel sabio mercader del Euangelio, que vendió todas sus joyas, y riquezas para comprar la preciosa margarita, que es la caridad, de quien dize aqui la Esposa: *Oleum effussum nomen tuum*: Que así le llama el glorioso San Juan: *Deus est charitas, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo*. Por donde me parece se entiende el nombre de quien dize esta alma: *Oleum effussum nomen tuum*. Pues si ella goza de la vncion de su misericordia, y se la derrama el Esposo en su corazón, que maravilla que todas sus potencias, y fuerças interiores amen a este Señor. Y si a caso dize por ellas: *Ideo adolescentula dilexerunt te*: Ella no nos dize quien sean estas doncellicas tiernas; mas si son, como digo, sus potencias, o otras almas qualesquiera que sean, hazen bien en amar a quien con amor infinito las regala con tant tiernas, y dulces demonstraciones, comunicando su diuina essencia por tantos modos, sin otro interes mas de nuestro bien; poniendo su aficion en criaturas, que el formò, y criò de nada. O caridad infinita, y amor no conocido! que si lo fuera, quien auia de amar otra cosa fuera deste Señor? El por su bondad dà à sentir a todas las almas lo que esta Esposa suya dize, conociendo con luz diuina los tesoros que està en este: *Oleum effussum nomen tuum; ideo adolescentula dilexerunt te* que con entrañable estima, y vna grande reuerencia del que le haze tan singulares mercedes; despues de auer las dado a entender cò las pocas, y misteriosas palabras que ha dicho, se buelue al dador, y humillandose, y conociendo que si la dexa apartar de sí, lo perderà todo por su baxeza, y flaqueza, en el bien, le dize.

Trabe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.

NO Fueran tales las mercedes que esta alma recibia, sino produxeran humildad, y conocimiento, de q̄ cò todas las riquezas con q̄ se hallaua, de nuevo no la amparaua este Señor. Y si le faltaua su proteccion, y auxilio diuino, via q̄ luego tornaria à empobrecerse, y que para no perder tan grandes bienes, era su total remedio, que la traxesse siempre tras sí, no la dexando andar al passo de sus pies, y obras lentas; mas que siendo el su guia, y luz, y yendo ella atenta a sus pisadas, y camino, la parece que con esto, y con los talentos recibidos, caminarà no solo passo a passo, como hasta aqui; mas que irà corriendo; por q̄ ya la tiene el Señor de la fazon que dezia Dauid: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*. O con que ansia me parece que dezia la Esposa: *Trabe me post te*: ya parece està temblando, de que se le han de perder estos bienes por su poca capacidad; y en quanto mas se mira; mas teme: porque sabe q̄ ha puesto el Señor vn licor de inestimable valor, en vna vasija rã debil, y facil de quebrar, que no ay vidrio, que llaman de soplillo mas delicado que ella. Y con este temor de su flaqueza pone los ojos en su Esposo, que es solo el que la puede dar fortaleza, y valor en las ocasiones; y así dize: *Trabe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum*. Porque Señor, si esto no es, todas las riquezas que me auéis dado las perderè: es menester que no os pierda de vista. Parece dezia esto la Esposa a la letra, por Christo nuestro bien, cuyo exemplo la tenia llena de deseos de seguir sus pisadas, imitandole en ellas. Fruto cierto de la verdadera oracion, y de las mercedes que haze nuestro Señor; que luego despier tan estas ansias de acompañar al Esposo, no en el Monte Tabòr, sino en las penas, afren-

2. Corin.
6. n. 8.

Matth. c.
23. n. 46.

1. Ioan. 4.
n. 12.

Psal. 128
n. 52.

1. Cor. 13.
n. 13.

afrentas, y cruz: Ya queria ver se cercada de trabajos; despreciada del mundo, y perseguida: afligela el no padecer por la honra de quiẽ la dio, y la vida por ella, cõ tan atroces tormẽtos. Pues opri- mido el coraçõ con estas ansias de pade- cer mucho, y dar la vida, y mil vidas, si tuuiera, por quien tãto debe, dize: *Trabe me post te, curremus in odorẽ vnguentorũ tuorũ.* Por q̃ la parece, que siguiendo las pisadas deste Señor, ambos seran los q̃ corran ligeramẽte este camino, q̃ si a so- las le anda, no espera de si q̃ dara passo: y puestos los ojos en su miseria, dize: corre- remos por la virtud deste diuino Esposo: por q̃ asì como quando vn enfermõ q̃ le aflige vn grã dolor de costado, ò co- sa semejante, le parece q̃ todo su aliuio estarà en q̃ le saquen su sangre; asì la pa- rece a esta Esposa, q̃ sino da la suya no po- dra vivir; y por esto dize: *Trabe me post te:* muera yo Señor, padezca quãtos ge- neros de trabajos han padecido vuestros escogidos, y muchos mas, y si mi flaque- za os haze q̃ no me cõcedais lo q̃ os su- plico, como yo no os pierda de vista, y si ga vuestros passos, en ellos dexareis vir- tud, tal q̃ hagais dulcissima la cruz, y tra- bajos; y ellos seruirã de olor suauissimo, con q̃ se cõforte, y aliente mi flaqueza; y asì fortalecida correremos ambos: por

Ad Gal 2.
n. 20.

q̃ si *uino autẽ, iã non ego: uicit uerõ in me Christus.* Christo N. bien fera el q̃ corra, y serà la misma virtud q̃ haze dezir a esta esposa: *curremus in odorẽ vnguentorũ tuorũ.* Por q̃ ha gustado ya del sabor q̃ ay en el padecer, cõ las noticias q̃ el Señor le ha dado; y asì tiene cifrado su descanso en el trabajo, y en la aflicciõ, y cruz su solaz y aliuio; por q̃ como deziamos, muere por morir por el q̃ le ha hecho tan gran- des mercedes: debẽ de ser estas ansias de las mayores q̃ se ofrecen en este camino de la perfecciõ, y vno de los milagros q̃ haze el Esposo con esta alma, q̃ tal dezia vna, q̃ era tener estas ansias, y no morir, y que era mayor que resucitar vn muerto. Parece que debia de estar con ellas el

Psal. 117.
n. 2.

santo Rey David, quando dezia: *Quid retribuam Domino pro omnibus que re-*

tribuit mihi? Y viendose tan obliga- do à tan grandes mercedes, y beneficios, se boluia a los trabajos, y los llamaua caliz de salud; los quales dezia, que los tomara, y beueria en el nombre del Se- ñor: cierto de que inuocandole podria sufrirlos, y llevarlos. Y asì dize acà la Es- posa con gran Fè, y confiança: Ea Señor lleuadme por el camino de vuestra cruz y trabajos: que si voy por el, y figo vuest- ra huella, y pisadas, yo tambien correrè por el con el olorõsissimo, y suauẽ olor de vuestros vnguentos. Y llamalos muy bien vnguentos; porque no ay cosa mas medicinal para las llagas de nuestras pasiones, y malas costumbres, que la memoria, y eficaz consideracion de la vida, y muerte de Christo nuestro bien; y si a esto se junta el seguirle, sin duda que sanaremos de nuestras miserias, y pusilanidad; y podremos dezir con la Esposa: *Curremus in odorẽ vnguentorum tuorum:* yendo de virtud en vir- tud, hasta llegar al santo Monte de la perfeccion, a donde nos espera nuestro celestial Padre, para entrarnos en su san- ta Sion. Todo esto via esta alma, quan- do dezia: *Trabe me post te:* y asì en quanto mas via, y mayor luz le dana el Señor de los grandes bienes, y aproue- chamientos que se le seguirian deste di- choso viage que ella pretendia; mas le desea, y con mayor ansia clama de to- do su coraçõ, diciendo: *Trabe me post te:* Señor mio muera yo por vos, y bueluaos la vida que me distes, para que la quiero, sino para que sea sacrifi- cada por vos: sea yo vn perpetuo, y perfectissimo holocausto en vuestra presencia; pues por mi vos ofrecistes a vuestro santissimo Padre en sacrificio, holocausto, y victima, pagando con vos mismo las deudas que por mis pe- cados hize, sacandome de la obscura, y miserable carcel, que era la eter- na muerte que yo auia ganado. Y pues sois mi rescate, y mi verdadera vida, no os pierda yo de vista; mas suplicoos, que ande yo siempre tras vos, que entre vuestros escogidos me mirare, como a

K k

Saul,

Saul, en quien no debeis poner los ojos. Buen camino lleva esta alma, para que el Señor la haga mercedes, en no olvidar su baxeza, y andar siempre reconociendo de lo poco que puede sin el fauor del Esposo: a osadas q̄ le sabe bien la cōdicion, y quanto le agrada la humildad. Y así veremos q̄ no habla palabra que no vaya embuelta en esta santa, y hermosísima virtud, cuya hermosura se lleva los ojos deste Rey, y Señor suyo. Y por esto no solo alcançara lo q̄ pide, sino otras muy grandes mercedes, como se ira viendo. Mas no pide esta dichosa alma solo padecer, y seguir a Christo N. biē en esto, sino en todas las demas virtudes, q̄ en el ha visto; por q̄ ya se le han dado para dechado, de donde saqué aquella labor perfectísima, q̄ como deziamos al principio, la borrarō sus pecados, y cōdicia grande de hazerla muy acabada, le dize: *Trabe me post te*: q̄ siendo esto, yo correre por el camino de vuestros mada miētos, y ha de ser siēdo vos mi maestro

Introduxit me Rex in cellaria sua.

MArauillosa, y eficaz fuerça debia tener esta alma en pedir; pues tan bien la despacha el Señor, que no solo le da buenas esperanças de que la darà lo que pide, ni se contenta con cumplirle su deseo, sino que se buelue a ella, y el mismo la entra en su retrete, y la muestra sus secretos, y tesoros; y allí la pone tal, que la haze salir de sí, y como embriagada buelta a las criaturas con quien se desea juntar, para que la ayuden a dar gracias a su Esposo por tan singular fauor, dize: *Exultabimus, & letabimur in te, &c.* Mas esto ha de ser en virtud, y con la memoria que haremos, de que tus pechos son mas sabrosos que el vino se aumentaran nuestros placeres, y alzando los ojos al cielo, a donde los que en el estan son sustentados con este vino, dize con vna santa embidia: *Recti diligunt te*: deseosa de amarle ya sin quiebras, y sin miedo de tenerlas. O Señor, y si acertasse yo à entender el len-

guage desta Esposa, y supiesse caminar tras el maestro que la guia para entrar a ser compañera de tales amantes. O Señor mio, y que facil es a vuestro poder que entrassemos todos en este retrete: enseñadnos a ser humildes, y hazedme a mi que lo sea; para que los dulcissimos rayos de vuestros ojos me toquen, y envistan en mi alma, que con este fuego se deshelarà el yelo de mi tibieza. O humildad santa, que no solo hazes que a la que fue criada de nada, la escoja el que la crió para Esposa suya, sino que por la fuerça grande de tu virtud le hiziste baxar del cielo, y acelerar la venida que tanto deseaban los justos, como se vè por lo que passò en la Encarnacion deste Diuino Verbo. Pues humillandose esta alma, y conociendose por tan flaca, y necesitada de andar siempre en compañía de su Esposo, supo tambien aniquilarse, y desconfiar de sí, que esto le siruió de puerta, y entrada al retrete, a donde ella misma confiesa que la entrò el Rey, en que nos da otras liciones tambien de humildad; por q̄ no dize: *entrémeyo*, sino *introduxit me Rex*. Aqui buelue a satisfacernos de q̄ ella no tenia animo para entrar por su gran pobreza, si el Señor no la entrara, en q̄ como digo, nos enseña a que no queramos entrar por nosotros solos, ni por nuestra industria, y fuerças à gustar destes regalos, hasta que nuestro diuino Rey nos entre; estemonos en el zaguán de su Palacio conociendo q̄ nos sobra qualquiera lugar q̄ en el nos dè su Magestad, q̄ aunq̄ gaste mos treinta mil años en paciencia, y humildad, es poco para los bienes q̄ nos esperã; y si en esta vida no se alcãçarẽ, en la otra se darà todo junto. Mas quiza quando estemos mas descuidados, sino lo estuuiemos en guardar los preceptos, y cōsejos deste Señor, nos hallaremos dentro de su celestial retrete, y nos pōdra en el numero de sus mas queridos hijos, y allí nos darà a gustar de sus regalos, para que nos deleytemos en el. Pues dize la Esposa: *Introduxit me Rex in cellaria sua*. Qual es este retrete, y

como es, no nos lo dize, ni quiere el Esposo que se diga; mostrando en esto el deseo que tiene de que le busquemos; y porque si como de natural somos amigos de saber, por si acaso esta codicia nos haze que le busquemos cõ veras, para q̃ ansi nos salga el al camino, y de pobres nos haga ricos. Que claro està, que ningun Principe, o Rey poderoso dexarà de hazer mercedes a los que entraren en su palacio; digo a los pobres, y que cõ suma pobreza, y necesidad le buscan, si no que apiadandose de su miseria, mãdara fe la remedien. Pues quanto mas nos favorecerà este Rey, cuyo poder, y amor es infinito, y q̃ todo su deseo es de nuestro bien. Y asì dize, que antes se olvidarà la madre de su hijo querido, q̃ el de darnos, y hazernos mercedes, y misericordias en abundancia. Pues deseando hallar ocasion para comunicarsenos, parece que quiere callar aqui el Espiritu Santo el retrete a dõde entra a sus queridas Esposas, para que como deziamos, la codicia de buscar este tesoro escondido en este diuino campo de la perfecciõ a donde les parece a los del mundo q̃ no ay sino miserias, espinas, y trabajos, nos haga encontrar con el q̃ nos llama con aquella grande, y dulcissima voz, q̃ dize: *Omnes sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentum, properate, emite, & comedite: venite, emite absque argento, & absque vlla commutatione vinũ, & lac.* Y q̃ de valdenos darà estos bienes, que dexemos ya la vida tibia, y las cosas deste mũdo, que el nos darà aguas que nos harten: como veremos en otro lugar destos mismos Cantares. Pues digo, que todo lo que este Señor desea, es nuestro bien, y que para hazernos mercedes, quiere que le busquemos, que el para nada nos ha menester, sino que cõdolido con el entrañable, y tierno amor q̃ nos tiene, querria llegarnos à si, y comunicarsenos; y asì en disponiendonos, y queriendo admitir sus misericordias; cõ las cuales nos cõbida en las palabras de arriba, que siempre las està diziendo, no se detendra mucho en entrarnos en

este retrete, que aqui dize esta alma: Por que aunque parece aspero el camino, y dificultosas de alcanzar las virtudes, y el exercicio de la mortificacion, que es el que engendra, y produce la verdadera resignacion: como este Señor haze la costa en este camino, al parecer tã aspero, despues se conoce como todo es poco quanto en el se padece por este saluo conduto que aqui se le da a esta alma, para que entre libre en esta celestial morada. Y como deziamos, no nos dize que retrete es este de muchos que se me ofrecen, dirè algunos; no sè si acertarè; mas para entrar en el quede sabido q̃ fue camino derecho esta alma; pues no perdiõ la guia, q̃ es Christo N. bien, y el dize de si: *Ego sum veritas, & via, & vita, & c.* *Ego sum osium, per me si quis introierit saluabitur, & ingredietur, & egredietur, & pasqua inueniet.* Pues si el se llama puerta, sin duda debe de ser su santissima alma este retrete, y el mismo a quiè dize esta alma santa *Exultabimus, & letabimur in te*, en tu virtud Esposo mio, y en tu compaõia podrè yo imitarte, cuyos frutos seran tuyos, por la virtud que de ti se deriua en mi alma; y asì alegre de que produce la tierra que se ha fertilizado con tu diuino riego, ella, y el sembrador se alegraran, y mi entendimiento ilustrado con el fuego, y llama de la voluntad; darà saltos de placer, acelerando el Señor con su liberal mano el tiempo de la luz, que se tiene en aquellas eternidades, para que antes de entrar en aquel nuevo mundo, goze de los gozos, y contentos que allà me tiene guardados: mas no seran con la perpetuidad que allà se gustan, aunque gran gloria serà, y grãdes bienes se le seguirã a esta alma, si se le abre puerta para entrar en aquel camarin tan vistoso, y rico del alma de Christo nuestro bien. Y es vno de los grandes gozos q̃ tienen los bienaventurados. Pues si esto es asì, no es mucho q̃ si entra a esta alma en este amable camarin, el Rey, y Señor del, q̃ ella admira, y atonita de verse cercada de tan grandes riquezas, diga: *Introduxit me*

Ioan. 14
n. 6
Ioan. 10
n. 9.

Isai. c. 55
n. 1.

Rex in cellaria sua; y que no se atreua à dezir lo que vio en este retrete, ni diga qual es, ni como es; porque no fuera admirable, sino fuera tan singular, que no huiera semejante. Y es tan admirable, y singular este diuino camarín, y todas las joyas que en el estan, son de tan gran valor, y precio, que ninguna se puede hallar semejante, aunque vamos al camarín, y retrete de la Virgen nuestra Señora, que es la que excede en virtudes, y gracias a todas las demas criaturas de cielo, y tierra; y no solo esto; mas a todas juntas haze ventaja en gracias, y priuilegios, y merecimientos. Pues si este retrete con ser tan rico, y estremado en todo lo bueno, y precioso, aun no llega con mucho al que vamos diziendo: Que marauilla, que la Esposa admirada de tal hermosura, no diga, ni acierte a dezir, qual es este hermosísimo retrete, ni quiera contarnos lo que no sabrà dezir; mas habla con callar. La gloriosa Santa Angela de Fulgino así lo entendia; porque quando la forzaua la obediencia, à que dixesse lo que el Señor la mostraua en este retrete, dezia lamentandose, que como auia de hablar su lengua, ni dar quenta de cosas tan altas, y soberanas; porque sus palabras mas serian blasfemias, que significadoras de tã grandes misterios. Si buscaramos quien nos dixesse lo que aquí calla la Esposa santa por conocer la baxeza de su lenguaje, nadie nos lo podra dezir así como la Virgen Santissima: ella si quisiesse nos podra dar buena relacion, como quien mas entendió, y alcançò, por el amor grande que tenia a su Hijo, y por el que ella tuuo a saber qual era este deposito, y tesoro que la dieron a guardar; en el qual tenia esta Señora puesto su corazón, y allà le guardaua, y escondia, contemplando perpetuamente en sus virtudes, que fuerõ tales, que podemos creer, que lo que dize la Esposa: *Recti diligunt te*: Serian las tres diuinas Personas a las que agradò esta alma santissima, de cuya creacion podria quedar con mas agrado, que de todas las demas

criaturas; quando en el principio del mudo las dio por buenas. Y si a los ojos deste Señor fue bueno aquel primer hõbre, que auia de ser Padre de los demas, y se dize, que fue tan auentajado a todos en las gracias naturales, y sobrenaturales, quales serian las que a Christo nuestro bien se le diessen? Pues no auia de ser padre temporal, sino Padre, y Rey del siglo futuro, y que por sus meritos, y trabajos nos auia de hazer herederos del, pagando por nuestras culpas. Pues viendo esta alma parte de la hermosura, y gracias de la de Christo nuestro bien, se buelue, como deziamos, al mismo Redentor, y le dize: *Recti diligunt te*: cõ razon te amaron las tres diuinas Personas, y pusieron los ojos en la obra tan perfecta, q̄ salio de sus diuinas manos; para que se hiziesse aquella marauillosa vnion del Verbo, con que pudiesen quedar con finito valor los meritos deste diuino Hombre. Pues mirando el alma este misterio de la Encarnacion, me parece a mi que dixo: *Exultabimus, & letabimur in te*: En ti Señor nos deleytaremos todos los interesados en este bien, y saltaremos de placer, saliendo de nuestra tristeza, y pusilanimidad que por el pecado teniamos: y leuantandonos a la firme confianza, que debemos tener ya en tu santissima vida, y muerte; en tus lagrimas, y sangre nos deleytaremos, acordandonos de tus pechos misericordiosos, y llenos de dulçura, y fertilissimo pasto para nosotros. No sè como explican los Medicos, q̄ la leche de los pechos es sangre primero; y conforme a lo q̄ yo he oido desto, me parece q̄ nos viene aqui muy bien, sangre, y trabajos de Christo son para nosotros leche, y vino fabrosissimo, como lo veremos en otro lugar destes Càtares, q̄ es de lo q̄ aqui se acuerda la Esposa, aunq̄ no dize mas de *memores uerũ tuorũ supervinũ*. Pues como dexo dicho, por todas estas razones dize muy bien la Esposa, q̄ *Recti diligunt te*: ora sea por parte de la Santissima Trinidad, ora por parte de los justos,

que

que han gustado de estos bienes. Pues quiẽ podra dezir las causas, y ocasiones que el Señor tiene de agradarle desta perfectissima alma de Christo, y de quantas obras, actos, y acciones hazia, ni dezirse, ni entenderse podra, si de su Magestad no viene la luz, y por su liberal gracia, no nos dexa entrar en este retrete, para que nos gozemos con tan gruesa dadiua, y herencia, como por su infinita misericordia nos dio en este Santissimo Hijo suyo Dios, y hombre verdadero, en quien puso el Padre todas las cosas, y le dio potestad en el cielo, y la tierra; para que siendo Redentor, sea tambien juez riguroso para los desagracedidos; a los quales pueda desheredar con su justissimo juicio, y levantar a los que desconfian de si, aunque ayan caido en muchas flaquezas, y miserias, como conocia de si esta alma, que jamas aparta de sus ojos su baxeza, y por esto dize aora.

Nigra sum, sed formosa filia Ierusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.

DEziamos al principio, que mirando la Esposa a los Bienaventurados, dezia à Christo por ellos: *Recti diligunt te.* Aora parece da à entender, se halla entre aquellos coros celestiales, que tambien podria ser, llamasse ella à aquella Ciudad santa el retrete, y camarín del Rey; pues el principal asiento del Señor, es el cielo à donde estan aquellas piedras viuas preciosissimas, y todas hechas ojos, y absortas, mirando al sumo bien, que assi la tiene, y sustenta con su dulcissima vista. Pues entre esta congregación santa estaua la Esposa, y pareciendola que todos estos espiritus bienaventurados la mirauan, como espantados de lo que con ella hazia su Rey, y Emperador, siendo tan incapaz, y miserable, y auriendose dexado afezar con tantas culpas, y flaquezas, se bueluc a ellos con vn conocimiento de

si, tiernissimo, y les dize: *Nigra sum, &c.* De mi cosecha, y nacimiento, y por las demas culpas que yo he cometido, soy negra; porque me dexè, y sujete à los ayres, y soles penosos de mis apetitos, teniendo por luz lo que era tinieblas, y por descanso, y contento lo que me auia de grangear muerte, y pena eterna; mas no me desprecieis, que ya huyò de mi la noche, y es amanecido el dia de mi redempcion, y rescate; ya tengo lauorios tales, que aunque lo exterior es tosco, y feo; el interior es tan hermoso como los tabernaculos de Cedar, y las pieles de Salomon. O valame Dios, y que profundo es el hondo de la santa humildad; pues quanto mas anda esta alma, mas la junta à si, y mas procura no dar passo sin ella. Y à la verdad por mucho q̄ camine por esta senda, no llegara al fin, y cùbre deste altissimo, y hermoso monte de las virtudes: solo Christo nuestro bien le subió todo; y despues su Santissima Madre. Mas no por ser tã dificultosa esta virtud, y el alcãçar la perfecciõ della, desmaya esta santa Esposa; antes en quanto mas conoce su baxeza, y falta de fuerças para alcançar tan gran bien; mas camina a este mõte hermosissimo a los ojos de su Esposo, q̄ es el que la va dando la luz, para q̄ conozca el gran precio que vale esta rica piedra; y assi la busca cõ gran codicia, y deseo de q̄ no se le vaya de entre las manos. Y por esto en quanto mas regalos recibe del Rey; mas se desha ze, y mas profundamente conoce la nada de donde la facò. Y assi me parece, q̄ empapada, y deshecha en vn encendido afecto de agradecimiento; y estimãdo con toda la fuerça de su coraçõ, que aya puesto el Señor los ojos en tan baxa criatura, y hechola tan grandes mercedes, dize buelta a los Angeles, y Santos: *Negra soy; assi lo concedo, y razõ teneis de admiraros espiritus santissimos, de q̄ aya puesto en mi los ojos vuestro diuino Rey, y Señor mio; mas luego q̄ me mirò fue su vista para mi tan medicinal, que luego se sanarõ mis llagas, y tan hermosa he quedado como los tabernaculos*

de Cedar; los quales defuera eran de má la vista; mas por de dentro riquísimos, y hermosos, y en ellos se aposentauan los Principes para defenderse de los tié pos rigurosos. Y assi lo haze el Esposo; a nuestro modo de entender; que quando no halla en el mundo quien le reciba, ni aposente, se entra en estas tiendas, que el ha fabricado, y enriquecido con su mano liberalísimas, y aqui tiene sus recreos, y deleytes con estos hijos de varones; que son las obras heroicas de las almas, que tienen varoniles deseos, y en el mundo no son conocidas; porq̄ ellas mismas procuran esconderse, y que sus obras no sean vistas de otros ojos, que los de su Esposo. Y como los hombres no ven la preciosidad que está escondida en los exteriores despreciados, apartanse de tales personas, y desestimanlas como a gente desechada, y triste; que es lo negro de que aqui habla la Esposa: si ya no es, que en esto nos dè a entender, que de proposito se ha hecho ella negra, y fea con las penitencias, y mortificación, que para nuestra sensualidad es cosa aspera, y fea, aunque para el Esposo es de tan gran precio, y hermosura, que se viste, y adorna de gala con nuestros trabajos, y dolores con que vienen a ser para el mas hermosas nuestras mortificaciones, que las pieles de que se vestia el Rey Salomon. Y ansi es, que el alma que quisiere vestir la desnudez de Christo nuestro bien, ninguna ropa le pondra mas rozagante, ni demas estima para este Señor, que con vn exercicio de verdadera mortificación. Assi lo debia de auer hecho esta alma; pues con tanta resolución, y sin encogimiento ninguno, dize: *Sed formosa filia Ierusalem, &c.* Porque quando de verdad es ya vn alma humilde, no la desvanee el discurrir por las virtudes que tiene; porque las mira en su baxeza, como lo hazia esta santa Esposa. Pues lo primero que dize, es: *Nigra sum*, y despues: *Sed formosa, &c.* Porque aunque se ve rica, conoce que toda su riqueza es de su Esposo; el qual se la ha dado graciosamente, y con me-

nos ocasion de merecerla, que otra ninguna criatura. Y assi le parece estan en ella las virtudes mas hermosas, por ser mayor su baxeza. De manera que salen muy mejor los ricos bordados, quando asientan sobre negro, que es lo que ella dize de si, y dello que jamas se olvida, q̄ no serian tales como son los fauores, y tan puros, si se olvidasse de su nada. Muchas vezes me acuerdo de lo que dizen que haze el Aguila quando quiere hazer mas alto su bueto, que es: rebouerse en el polvo de la arena; y assi va con mayor diligereza, y se leuanta mas. Pues digo, que esto mismo haze esta santa alma; y assi me parece lo toca casi en todos estos versos de los Cantares; y en el que sigue lo buelue a dezir estremadísimamente, quizá debe de querer subir mucho en el de mas adelante, o el Señor la debe de querer hazer alguna grande, y leuantada merced: que es ordinario quando su Magestad quiere hazerlas muy crecidas a vn alma, hazerla baxar muchos passos en el profundo conocimiento, y ella lo haze de buena gana; porque si de verdad es humilde el alma que desea seguir las huellas del Esposo, siempre ha de escoger este lugar baxo, y que la leuantez, y no subir ella al lugar alto, como creo deziamos al principio. Y assi lo haze esta alma, como enseñada del Espiritu Santo, no dexando jamas su puesto, que es la nada, que tiene de si hecha, y lo que siempre está mirando, aunque mas fauores la haga su santísimo Esposo. La qual confundida de lo que los del cielo se marauillan; mirando lo que el Señor haze con ella, y conociendo la mucha razon que tienen, acordandose de su vida pasada, y de lo mal que ha seruido las misericordias recibidas; las caydas tan inconsideradas, las ofensas hechas contra su infinito, y amable bienhechor, derretida en lagrimas de dolor, y atravesado su coraçon con vna dolorosa, y entrañable pena, aunque preciosísima a los ojos de su Esposo, que es el que se la da, para purificarla, y hazerla mas hermosa, dize: *pueritiam eius*

*Nolite me considerare, quòd fusca
sim; quia decolorauit me Sol: filij
matris meae pugnauerunt contra
me; posuerunt me custodem in
vineis: vineam meam
non custodiu.*

PAReceme a mí que tenia la Esposa biẽ digeridas, y consideradas estas palabras, ò el sentido dellas; porque como ya hemos dicho, para ser buena la oracion, ha de ser humilde, y para que el amor de Dios vaya bien fundado, han de auer precedido largos ratos, y muchos de consideracion, de las causas que tenemos para amarle, que para que se encienda, y aumente este fuego, es muy buena la ña el discurrir algunas vezes, por estas jornadas de nuestras grandes obligaciones, y de los beneficios recibidos de mano deste amoroso, y liberal Señor. Que mal se podra amar sino conocemos la obligacion que tenemos de amar. Y assi el mejor despertador para amar, es acordarnos del amor que este Señor nos tiene, y de que quanto haze por nosotros, es cõ infinito amor, y que con el nos perdona, sufre, y espera. Pues mirando todo esto la Esposa cõ los ojos de la consideracion, no es mucho que enternecida, y con intima confusion, diga: *Nolite me considerare, quòd fusca sim;* porque si por essa parte me mirais, no vereis en mi cosa que no sea fea, y morena, y dize parezco fea; porque presupone que las palabras que dexa dichas, son ciertas, quando dize: que es tan hermosa como los tabernaculos, y tiendas de Cedar, y como las pieles de Salomon. Y este moreno, de que aqui habla, es de las manchas, y fealdades passadas; las quales trahidas a la memoria, parece que hazen fea el alma de quien se cuentan, mas no lo es. Y assi dize: no me mireis por la parte que soy morena, y parezco fea, y aquella vida que yo tenia por la mejor, y a mis ojos me parecia luz, y

Sol, a donde tomauan mas fuerça mis passiones, y miserias. Pues como digo, aquello que yo tenia por Sol, me quitò mi color, que me puso la primera gracia que se me dio en el bautismo. Esta perdi yo con las culpas cometidas, y cõ dexarme llevar de mis passiones, que son frutos de la propria voluntad, que es la madre, de quien son hijas estas passiones, de quien dize.

Filij matris meae pugnauerunt contra me; posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodiu.

Haziendo guerra a la razon, y parte superior desta alma, y como forçada la pusieron por guarda de las viñas: cõ que da à entender, que viendo su peligro, cõ todo la hazian fuerça sus gustos, y placeres. Y como las passiones no estauã mortificadas, podian tanto con ella, que de asiento estaua en estas cosas; mas despues hallò su viña perdida; y assi dize cõ dolor: *Vineam meam non custodiu.* Entre las mercedes grandes que haze nuestro Señor, es vna este conocimiento de que aqui trata la Esposa: porque aunque esta muy llena de fauores, quiere el Esposo que de quando en quando torne a mirar su vida passada, y que de espacio, y may por menudo vaya considerando los peligros en que ella se puso, y de donde el la sacò, y reparò: Porque como el buen cauallo quando ha de hazer la carrera mas veloz, se retira algunos passos atras; assi haze aqui la Esposa, que boluiendose a mirar su vida passada, y los passos en que andaua quando el Señor la sacò de en medio de sus olvidos, la haze este pensamiento, q̃ encendida en amor de tan gran bondad, y misericordia, se vaya con mayor ansia a los pies deste Señor, y le busque por el camino de sus santos mandamientos; y no solo esso, si no arrojarle a tomar a pechos el camino mas perfecto. Pues para que esta alma se aferuore mas, y siga con mayor ansia las pi-

pisadas deste Señor, para esto la pone algunas vezes delãte su vida passada. Mas no es este propio conocimiento con el modo de tristeza que tienen algunas personas melancolicas, que las parece quando ellas se acuerdan de sus pecados, que ni se han de alegrar, ni querian ver a otros alegres; solo apeteçen el rincou, y las lagrimas, y suspiros, que quien los oye puede afligirse. Es vna pena sin fruto esta, y q̄ para no estar defabridos con los que tratan. Todo lo que ven, y oyen to aplican a su tristeza, con otras muchas señales, que todas son de melancolia, aũ que en algunas almas suele el Señor començarlas a llegar à si por este camino. Mas de la que vamos diciendo, no tiene nada desto; solas las lagrimas le hallãremos; mas son de diferente principio, q̄ son de amor; y así la causan efectos muy superiores. Son estas lagrimas sustancialissimas; y así las llama el Santo Rey David, pan, y sustento suyo. No dañan a la salud, ni crian condiciones asperas; nacen de vna dulcissima fuente que el Esposo fabrico en el coraçon desta su Esposa, de donde salen aguas en abundancia, con se fertiliza el huerto que va plantando el Esposo, para venirse à recrear en el. Es este vn riego muy deseado de las flores; mas que agua de Mayo, como suelen dezir, y como se haze estãdo presente el dueño, y Señor, que es el que abre la llaue para que salga esta agua en abundancia: cobran las plantas mas fuerça, y hermosura: Porque mirandole el alma, y viendo con nueva luz lo que le debe, y el amor con que le ha ido esperando, y quanto pesa cometer vna pequeña falta contra vn Señor de infinito poder, y magestad; su pequeñez della, y que no solo la ha hecho las mercedes q̄ dexamos dichas, en redimir la, esperar la, y perdonarla, los socorros, y remedios, Sino que la ha escogido para regalarla, y hazerla misericordias tan singulares, y tener con ella trato tan particular, qual no se ha visto entre dos amigos muy iguales, y mas parecidos, siendo la distancia infinita, del à ella. Esto, y mu-

cho mas conoce aqui esta santa Esposa, y con vna profundidad grande, mirando, y hallando nueuos puntos, y razones para enternecerse, haziendosele vn nudo a la garganta con las muchas lagrimas, y la gran fuerça de su pena, dize a los Santos, y Angeles con quien la dexamos hablando: No me mireis por la parte que soy morena, y parezco fea; porq̄ el Sol me ha puesto así. Lo qual tambiẽ se puede entender; porque en la presencia del Señor toda criatura es fea, y miserable. Mas lo que ibamos diciendo antes, no era sino confessar ella de si, q̄ auia tenido por Sol las miserias, y deleytes desta vida; los quales la pusieron fea, q̄ es por la parte que dize, que no la mirẽ, que ella reengendrada fue con gran hermosura; mas dexandose vencer de sus gustos, como deziamos, y de sus vanos quereres, cuyos caminos siguió, guardãdo a los enemigos los puestos a donde sabia que auia de caer, y con experimentar estos peligros, no quiso faltarles, ni dexar de guardar sus miserables leyes, por donde vino à no guardar su viña: porque con guardar las que dezimos, se entraron por ella los que se la destruyeron, y perdieron. Que es lo que ella siente tiernissimamente, y con todas sus entrañas llora sus ruinas. Y aunque mas la enriquece, y fauorece el Esposo, no puede consolarse del tiempo perdido; porq̄ en quanto mas obligada se conoce, mas dolor le causa el auer faltado a la fidelidad que debia à tan gran Señor, el qual para que las flores de las virtudes echen mejor raiz, la dexa ahondar mas en la tierra de sus miserias, y la trae a la memoria aquellas palabras, ò se las dize: *Fornicata es cū amatoribus multis, &c.* Aunque aqui no la reprehende, antes la fauorece muy mucho, y la da luzes altissimas con que ella mas se derrite en las lagrimas. O valame Dios, y que es ver aqui a esta alma como crece en ella la cõfiança, el amor, y estima deste Señor, la reuerencia, y el temor reuerencial, que es vn don altissimo, y la llaue, y consumacion de todos los dones, la humildad

Hiere. 3.
n. 1.

perfecta, con que queda amable para cō Dios, y con los hombres, con otras mil bendiciones que aqui la hecha el Esposo, como lo iremos diziendo en particular. Me parece a mi es aqui quando esta santa Esposa tiene ojos de paloma, llorosos, y amorosos en el mirar; y así mirando a su Esposo, enternecida, y deseosa de acogerse al lugar cierto a donde está mas de asiento, le dize, como preguntandole.

Indica mihi quem diligit anima mea, ubi pascas, ubi cubes in meridie, ne vagari incipiam post greges sodalium tuorum.

QUE Pura, y calificada debe de ser esta pena que esta santa alma padece! que penetrante, y apretado dolor debe de causar! Bien nos lo supieran dezir aquellos dos hombres que murieron de ella a los pies del glorioso San Vicente Ferrer: grande es, y mas preciosísima, y digna de codiciarse mas que otro ningún consuelo. Y creo es la entrada para tenerlos, aunque aqui no los codicia esta alma, ni se acuerda de otra cosa mas de lo que debe a este Esposo santísimo, y de lo que el debe ser amado por sí mismo, y por sus diuinos atributos. Y ve, como deziamos, con la baxeza que le ha correspondido, dandole en correspondencia de tantos beneficios, ofensas, y oluido. Pues mirando todo esto, haze esta alma con este Señor todo lo que vn niño, quando piensa tiene enoxado a su padre, y sabe que le quiere mucho, en viendole entrar en casa, sin que le diga nada, de solo acordarse que le hizo por que enoxarse, comienza el niño a llorar entre sí, y a deshazerse en lagrimas: y si acaso su padre le mira no enoxado, antes se le rie, luego el niño se va a el con vna ansia tiernísima, y amable para todos los que le ven, y mucho mas para el padre, que es el que le perdona; porque

sabe que su ignorancia acerca de lo que le importa, le salua; y así le recibe haziendole mil caricias, y llamandole hermoso, con otras muchas demostraciones de amor. Así passa aqui, que viendose esta alma tiernísimamente dolida, por lo que ha faltado a la fidelidad que debe a su amado Esposo, y viendo que el es el ofendido, y el que la perdona el injuriado, y el que la ama infinitamente, mirandole le dize: *Indica mihi quem diligit anima mea, &c.* Muestrame Señor, y amado mio, a donde apacientas, y a donde descansas al medio dia; porque no ande yo perdida tras el ganado de tus compañeros. Cercada, y toda llena de vn santo, y reuerencial temor de no perder mas la gracia de su querido Esposo, y deseosa de acogerse al alvergue, y aprisco seguro de toda caída, a donde ya este Señor ha recogido a las ovejas que le siguieron hasta el fin, a las quales está apacentando con la llenura de su diuino amor, que es lo que ella aqui llama medio dia, comparando al gozo de la bienauenturança, y el cumplimiento que alli ay de todo bien, con el Sol de medio dia, que es quando tiene toda la fuerça de su calor, y luz, y quando sus rayos hazen mayores efectos, calentando con su fuerça todo lo que les está patente. Pues no pidiendo esta dichosa alma, sino con su acostumbrado modo de pedir, que es, siempre temiendo, y conociendo su flaqueza, y miseria natural, dize: muestrame amado mio a donde apacientas, y a donde descansas al medio dia; como si dixera: O Señor, sacame ya desta vida, llena de miedos, y temores de perderte: veame yo ya entre aquel numero de tus queridas ovejas, y en aquel diuino aprisco, a donde, ni aurà lobo que me inquiete, ni mi flaqueza podra derribarme: estè yo ya segura de no ofenderte Señor. Mas por su gran humildad no dize todo lo que desea, sino solo suplica a su Señor la muestre a donde descansa al medio dia: porque ya ella tiene barruntos de qual es aquel lugar santo, ya tiene noticia bastante para desearle con todas las fuerças

ças de su espíritu. Pues con ellas, y llena de ansias de verse fuera de tantos peligros, y con vn impetuoso afecto de que su Esposo la ate con aquella dulcísima y fuerte cadena de su fuerte amor, y como digo, por no perder su acostumbrado modo de pedir, no dize mas de muéstrame Señor, y amado de mi alma el lugar a donde descansas al medio dia. Mas sabe ella bien, que con solo mostrarle, es tal aquella primera vista, y tan infinito, y admirable aquel bien, y aquel fuego amoroso tan activo, que al punto que llega vn alma a su presencia, se la arrebatara por vna eternidad. Pues por esto no dize mas, de que se le muéstre este lugar, q̄ en viendole ya ella sabe, como dezimos, que allá no ha de llegar mal ninguno: porque de verdad es altísima la morada adonde este Señor habita, y ningun genero de trabajo, ni açote se le auicinara. Y aunque esta alma podia conocer que es muy presto, y muy poco lo q̄ ha padecido para pedir ya esta entrada en la bienaventurança, la misma humildad, y baxa estima que de si tiene, la haze desear salir desta vida, por lo que teme no boluer a caer; y así dize: muéstrame amado de mi alma, a do apacientas, y a donde descansas al medio dia. Siente aqui esta alma vna soledad, y desamparo tan grande, y muestra la el Señor con tan clara luz quan debiles son sus fueças, las dificultades que ay en este camino, la estrechura del, y como aunque toda la vida aya trabajado, y vencido, si hasta el fin no lo continua, no le será de provecho todo su cuidado, ni podrá ser coronada de aquella eterna, y gloriosa corona, que ella desea, y hallándose cercada de peligros con alargarse la vida, y escondiendole el Señor la confianza que otras vezes la traía alentada, aunque tan poco aqui la falta, quanto a la sustancia temerosa; pues de su flaqueza, como ya hemos dicho, y deseosa de verse puesta en saluo, a donde no ofenda mas a su hazedor, dize: *Indica mihi, &c.* Porque estima en mucho mas sin comparacion ninguna no ofenderle, q̄

quantos aumentos de gracia, y gloria se la puedan dar, con verse en vida ocasionada a hazerle vna pequeña ofensa. Y aunque los exemplos de los justos, y amigos del Esposo, conoce que son muy grandes, con todo vé que para su flaqueza de ella, no son bastantes para que no caiga; y así dize que se le muéstre el lugar que queda dicho, para que ya no ande mas vagueando tras el ganado de sus compañeros. Los motiuos dichos, y otros muchos causaron en esta alma las ansias q̄ quedan dichas, de verse ya fuera deste destierro, y valle peligroso, si ya no es su principal deseo el verse hecha vna cosa con el mismo que encendio su coraçon; el qual no puede quietarse hasta hallar asiento en la misma esfera de donde salio la centella que abraça esta alma: que pues tiene, segun parece por imperfecto modo el andarse tras los compañeros, o el ganado dellos. Claro está que desea subir mas alto; y así dize: *Indica mihi, &c.* Todas estas ansias le nacen a esta alma de la baxa estima que tiene de si, como ibamos diziendo, y q̄ por esto desea verse imposibilitada de caer en las culpas passadas, que es el miedo que tiene de si muy grande, y como el conocerse es el fundamento para mas caminar, no quiere que se le oluide, ni se aparte de sus ojos el lugar de donde la sacò este Señor suyo, antes ha visto que para negociar bien, ha de presentar primero su baxeza, y hazer memoria de los bienes recibidos; para que viendo el Señor lo q̄ le ha costado el llegarla a si, no se pierdan sus beneficios, sino que se los haga mayores, transformandola de vna claridad en otra. Quien sean estos ganados tras quien dize la Esposa que ya no quiere andar, me parece a mi, no sé si me engaño, que son las vidas, y obras de los Santos, a los quales llama compañeros de su Esposo; pues por tales los escogio para la conuersion de las almas; pues baxò del cielo a la tierra para remediarlas, y redimirlas; y llamó, y eligió a los Apóstoles, para que cogiesen los frutos que el sembrò, y regò con sus meritos, y san-

2. ad Timoth. 2. n. 5.

2. ad Cor. 3. n. 8.

gre.

gre. Pues estos ganados, y frutos son las obras de estos Santos; las cuales a los principios se le auian dado para que los imitasse, y sacasse con su exemplo su aproue chamiento. Mas ya pide que la passen a otra leccion mas alta, y que como deziamos al principio, se encienda este gran fuego, para que ella sea consumida con la fuerza del, que es lo que llama medio dia, para que ya no passo a passo le siga por los passos del ganado de sus compañeros, sino que la ponga a los rayos de su diuina luz, para que así como los del Sol son bastantes con su calor, y eficacia para criar minas de oro en el centro de la tierra, y pues este Señor es el que le crió, y de infinito poder, la traspassasse y transformasse en si de manera, que ya no se halle en ella cosa, ni señal de tierra, sino que sea vna mina riquissima de encendida caridad, y amor. Porque aunque en la primera palabra parece que no pide mas de que se le muestre el lugar a donde se tea el Esposo, sabe ella que habla con quien la entiende; y así dize luego, para que no ande mas perdida tras los ganados de sus compañeros. Ya creo he dicho, y sino lo digo aora, que vna de las cosas que pedia esta santa alma, era el verse ya en el cielo, no por poseer otra cosa mas de aquella bienauenturança, y bienauenturada vista de su diuino Señor. Son estas vnas ansias, y deseos grandes; para los quales es menester todo el animo que dize la santa Madre Teresa de Iesus. Ella las dio bien a entender, y quanta necesidad tiene el alma de focorro particular, para que con ellas no se acabe la vida del cuerpo. También podemos pensar, que como esta dicha alma estaua antes pensando en su baxezza, y en lo que debia a su Esposo, mirando de donde le auia sacado, y el coste que para su redencion hizo, y como por ella se puso en la Cruz, a donde ofrecio en su rescate su vida santissima. Y mostrando todo esto este Señor con vna representacion vna, ella como fuera de si, y herida con la admiracion de tan gran bondad, dize: *Indica mihi quem diligit*

anima mea, &c. Que bien a la letra se nos dize esto, en auer escogido para descansar suyo estar al medio dia, puesto en vna Cruz por ella. Y así pide se le muestre este lugar, para que con tan gran tesoro descanse ella; pues tiene de su parte esta muerte, y Cruz, si ya con el auer de ver a su Esposo en ella, pide que le muestren el lugar a do está para morir ella en Cruz, no contentandose con caminar tras las pisadas de los Santos, sino por el camino real de su santissimo Esposo. Y aunque de estos deseos de padecer, diximos en otra parte, no se si me engañó, que algunos de los lugares de estos Cantares, parece tienen vn sentido, aunque en mas alto grado vnos que otros; por que el camino de las virtudes es muy profundo. Y así aunque vna alma comienza en sus principios a ser humilde, faltanle muchos passos que andar para llegar a ser perfectamente humilde. Y así será en las demas; pues lo mismo es en estos deseos de padecer, y los demas, que aunque son vnos, serán mas calificados vnos que otros. Y así lo eran aqui los de padecer, si ya tambien no era lo que pedia esta santa alma, que se le mostrasse el Señor en su mismo centro della; lo qual se dize ser morada suya: y viendo ella que no sabia, ni se le descubria, si ya la tenia por descanso, y huerto de sus deleites; aunque no sin confiança, o por mejor dezir, confiada de que lo era, le suplica le muestre este lugar deleytoso para su Esposo, y para ella ventura dichosissima, y quiza dize que son compañeros deste Señor los afectos, y deseos, que produce en su alma su diuina presencia; la qual viene acompañada de estos bienes, y otros muy mayores, y de obras que ya ella haze, mas movida del objeto presente, que con sus fuerzas; a las quales obras llama ganados, que son las hazidas que se han grangeado con los auxilios deste Señor, a quien suplica se le muestre ya del todo en el centro que deziamos; mas suplica se le haga esta merced entre confiança, y dudas; y así la saca dellas su amado Esposo en las pala-
bras

bras siguientes, mostrandose enternecido de verla dudosa de si le tiene en este centro suyo, y si le agrada; pues para asegurarla dize.

Si ignoras te. ò pulcherrima inter mulieres, egredere. Et abi post vestigia gregum, Et pasce hodos tuos iuxta tabernacula pastorum.

DENOS este Padre, y Señor, luz, y espíritu de verdad, para que en algo podamos acompañar, y parecer a esta alma santa, que tan llena estaua de misericordias, y tan propicio tenia al Señor de ellas. Ya parece se tardaua en hablarla conforme al gran amor que la tienes por que al parecer, según lo que la dize, casi nos ocasiona a que se piense que ha estado violentado en no la responder hasta aora; porque aunque la ha favorecido, y hecho mercedes, no la ha dicho nada, que ella ha sido la que hasta aora ha hablado, y mostrado su pena, y ansias, que entre muy gloriosos sentimientos se mezclan unas penas delgadissimas, y allí fue le entretexer el amor, dolores tiernissimos, y tan sabrosos, que aunque la vida sea de mil años, no pedirá la que los padece la sanen dellos, sino que crezcan, y muera a manos de tales penas. Tal andaua esta alma, y tan encendida en amor, que con sus ansias hizo se inclinar se à mirarla, y concederla lo que le pedia el que es poder infinito; el qual, como digo, à nuestro modo de entender, parecia no poder ya sufrir de tenerse mas en no responder a esta su querida Esposa, que tan llena de ansias le suplicaua le mostrasse el lugar a donde estaua, y tenia el asiento en las fiestas de los medios dias. Y parece que esto le preguntaua por cogerle de espacio, que crecia mas la encendida sed de gozarle, en quanto mas se le comunicaua. Que como este bien no es como los del mundo, ni cansa, ni puede apagar se la sed con beuer; que a cada beuida

destas esclarecidas aguas se auian los deseos, y se abren los caminos de las noticias; y así se aumenta el fuego del corazón, que para mas encenderle, creo yo se las da al alma el maestro desta ciencia. Pues digo que me parece, andaua deseosa de hallarle à solas, y de espacio: por que hasta aqui debian ser menos largos los ratos que gozaua deste bien, ò porque el Señor se le iba de entre las manos, como dizē, al mejor tiempo, ò porque ella se diuertia en otros exercicios mas bajos, ò las criaturas la embaraçauan. O valame Dios, y que de sobresaltos debe de auer en este estado en que esta alma estaua, y que de miedos de si se le ha de ir ya este su amado Señor: y como a su parecer cree que le tiene en el centro mas secreto, y esta noticia que desde allí la da, se la hazea crecer los sentimientos que la envisten, tan llenos de consuelo, quiere asegurar se, y por esto ha instado al Señor, la diga a donde tiene, y passa las fiestas por asegurar se, y gozar de aquel bien sin dudas de que suele andar affigida, pareciendola si es antojo suyo lo que siente, ò algun engaño de sus enemigos, que no es esta de las menores cruces en que la pone su Señor, y quiza despues de auerla apretado mucho, compadecido de verla tan atribulada, como deziamos, la quiere ya despenar, dandola quien la muestre, y declare las mercedes que la ha hecho, que con su humildad dudaua si lo eran; y así la dize: sino te conoces, ò la mas hermosa de las mugeres, sal, y vete en pos de las pissadas del ganado, y apacienta tus cabritos junto a las cauañas de los pastores; como si dixera: si te parece que son tales las mercedes que te hago, y tan grandes, que no puedes creer que son mias, mirando tu indignidad; y como no me las has merecido, y desto te haze dudar de que yo te favorezca tanto, sal, y vete mirando los aumentos que ay en ti despues que te las hago, y no perdiendo de vista estas ganancias, que son los ganados; apacienta, y da descanso a tus deseos, dando quera dellos a los que yo he puesto en mi Iglesia, para guias, y

maestros de las almas. Como quien dice: ellos te dirán el valor destas piedras preciosas que yo te he dado: y te mostrarán como has de executar estos deseos, que son los cabritos que se han de apacentar con el ejercicio de las virtudes, y de la mortificación. Parece-me a mi es este vno de los lugares en que mas nos muestra el Señor el gran amor que nos tiene; y algo se entiende en aquella manera de exclamacion, con que la llama la mas hermosa de las mugeres. Y tambien se ve la reuerencia, y respeto con que esta alma hablaua siempre a este Señor, que es lo que la hizo merecer que la enseñasse su Esposo este camino tan cierto, y verdadero de seguirse por los que puso en su Iglesia para maestros, y guias de las almas, que es vn atajo descansadísimo para llegar presto a la perfeccion. Y aunque las almas ayan llegado a muy alto estado, no las daría por seguras, sino van arimadas a esta vara, que aunque a nuestra carne, y amor proprio parezca de hierro, si la miramos con estima, y procuramos asirnos a ella, allí hallaremos el descanso, y consuelo, que en el mismo rigor ingiere el Señor vnas diuinas dulçuras, que las gustarán las almas que la escogieren por arrimo, y luz de su camino. Y no solo estaran estos bienes en las guias, y maestros que se hallaren muy a satisfacion nuestra, sino en los que nos parecieren de proceder mas riguroso, y estraño a nuestro gusto. Aqui se apacentarán nuestros deseos, si son verdaderos, que sino lo son, esta será la prueua. De muchas personas he oido que a las primeras que las hazen luego los dexan, y dizen, que no las entiende aquel Padre, y que por esto quieren buscar otro. Y temo yo que es no querer ir por donde las lleuan, ni rendir su gusto, que está lleno de interesillos de vanidad, y estima de que sabē ellas mas. O que de engaños he visto, y quantos bienes pierden por no sufrir esta dificultad que sienten; porque no es como les parece muchas vezes; por ser prueuas, q̄

como prudentes hazen para apurar la virtud de aquellas almas que los escogē por Padres, y ven que han menester mortificarlas, y al mejor tiempo, y quizá al punto que el Señor quiere enriquecerlas le bueluen las espaldas, por no sufrirse vn poquito: y si es como ellas imaginan, que la persona no estan consumada en todo como quisieran, si con todo esso le obedecen en todo por este Señor, como no las mande cosas contrarias a su ley, y consejos, no se pueden imaginar las mercedes que haze por esta sujecion, que abraçan en su nombre. El sale por fiador, y toma el magisterio por su cuenta, y enseña en aquella sujecion vna ciencia tan profunda, que no ay vientos que la puedan contrastar; porque se arraigan en las tales almas las virtudes muy a lo seguro, y de verdad pueden dezir: mi vida está escondida en Christo; porque el solo miran, y del todo se renunciarō, dexādo del todo su iuzio, y gusto en las manos del Señor, a dōde no se verá mal cobro desta tal renunciacion; pues assi parece manda que esta alma haga lo que dezimos, que ciega, y sin buscar su contento la embia el Esposo a los pastores para que la guien, y encaminen, siendo inferiores a el en infinita distancia. Y pudiendo por si enseñarla, y perficionarla en todo, no quiere darle el agua clarissima de su gracia, sino por caño de barro, que como nos la dē este Señor, no ay para que reparar en q̄ sea de oro, ò de otro metal qualquiera, ni se ennoblecerà mas por esto, ni será de menos valor: humillemonos, no sea q̄ hasta en esto halle ceuo nuestra vanidad: no lo permita este Señor; el qual no embiaua a esta su Esposa a otros pastores, por no quererla mucho sino por las razones dichas, y por el grā de amor q̄ la tenia, como ya dezia, q̄ se podia conocer por aquella exclamaciō con q̄ la llama: ò la mas hermosa de las mugeres. Y podiamos admirarnos mas, y llamarla dichosísima; pues aquel Señor, cuya sabiduria es infinita, y a quien le son patētes, y descubiertos los mas escondidos rincones de nuestra alma, dize a

Ad Col:
3. n. 3.

esta su querida: ò la mas hermosa. O que ventura tan rica, y abundosa de todo bien, es parecer hermosa a los ojos deste Señor. Si nos lo dixesse, si nos mostrasse el camino por donde llegó a esta buenaventura! Que no ay otra sino agradar a este Señor suyo, y nuestro; a este hermano, y amigo tan tierno: que aquella de cuyo moreno se admirauan los ciudadanos del cielo, y a su Rey, y Criador está tan prendado della, que la parece la mas hermosa de las mugeres; y como si dixera: es posible que siendo tan estremada tu hermosura, la ignoras tu; pues sal de esta baxeza con que te miras siempre, y vé a buscar a los pastores, que ellos te diran lo que he puesto en ti para hermosear esta tu baxeza, y ellos se admiraran de las obras que en ti he hecho. Tambien saca de aqui este Señor bienes, y muy grandes, para que estos pastores, criaturas suyas, y ouejas de su rebaño, le alaben, y conozcan, mirando sus obras, y misericordias, auiedo puesto tantas en esta su Esposa, sin medio de otros maestros, mas que su diuino poder, y que con esta luz conozcan, que la medra de las almas no la han de atribuir a sus traças, y doctrina, sino a la gracia deste Señor. Aunque otras vezes parece detiene sus diuinas corrientes, hasta que vn alma llega a los pies del Confessor; sea como fuere: este Esposo diuino es el inmediato maestro; y assi vnas vezes las encamina por si solo; otras por el medio que dexamos dicho. La dicha está en ser de las ouejas escogidas, y el camino de llevarnos a si, escojale el; que ya nos tiene dicho que Christo Señor nuestro es el camino, y la puerta para entrar. Y tambien nos dize, que ay muchas moradas en la casa de su Padre. Mas si seran estas las cauañas a donde dize a la Esposa que se acerque, y que aprenda destos pastores, ò les pregunte a donde tiene el sus sietas. Pues ella no se conoce, y ya es compañera suya. Que sin duda en llegando vn alma a tan alto estado de comunicacion con este

Señor, la dà entrada, y la haze en alguna manera compañera de aquella santa congregacion de los bienaventurados del cielo, a donde muy de ordinario habita, y quiza es aquí quando se le haze esta misericordia, que ya viua con estos pastores diuinos, que tambien supieron guardar sus ganados, que son sus potencias, y sentidos; y como buenos maestros se los da el Esposo, ya como por dechados, para que de sus vidas aprenda como ha de ordenar la suya; y para que viuiendo en tal compañía, ya pueda dezir que su vida, y conuersacion es en los cielos, a donde toman recreo sus deseos, que son los cabritos; y allí viue ya sustentada con los pastos del cielo, a lo menos da la licencia el Señor para q̄ ponga allà su morada, y que le pueda gozar, sino siempre algunos ratos en aquella siesta, y medio dia perfecto, como en esta vida se puede. Porque aunque es cosa muy dificultosa juntar mortalidad con bienauenturança, a este Señor nada le es imposible; y por lo menos sino da esta bienauenturança en el todo, dala en parte; mas no es a muchas almas, sino a esta, que el mismo nos dize, es la mas hermosa de todas las mugeres. Esto de dezir que es la mas hermosa, nos podría dar pena, sino se tuuiesse larga experiencia de que trata este Señor con muchas almas, como si sola cada vna fuesse la vnica, y el querido Benjamin. Y como los merecimientos deben de ser diferentes; pues lo es la gloria, que se da en el cielo a las que allà van: assi acá por aquello en que se auentajan debe de ser esta singular hermosura; pues cada vna es la mas hermosa en aquel particular que se auentajò, como quiera que sea su dicha, y buena suerte, es preciosissima; pues alcançò esta gracia en los ojos amorosos del Esposo; el qual la publica, y alaba por la mas hermosa de todas. Tambien nos da aquí a entender, segun parece, el Esposo las diferencias de los tiempos con q̄ obra

AdPhilp.
1. n. 10.

Ioan. 14.
n. 6.
Ioan. 10.
n. 9.
Ioan. 14.
n. 2.

en sus escogidos, vnas por si mismo, y otras por sus ministerios, como ya comienza a dezir, para que con esto no queramos atarle las manos, ni pefemos que ha de auer otro arrimo tan infalible como el de su prouidencia. Y afsi vnas vezes referua para su solo gouierno estos crecimientos, y como digo, otras las dexa en las manos de los Padres espirituales, que es el camino mas llano, y ordinario, y mas seguro de todos. Mas aun que sea este Señor el Maestro, no es bien que con esto se contente ninguna alma, que con fidelidad desea caminar; por que puede engañarse muchas vezes sin guia, y con ella jamas lo serà: como el maestro no enseñe cosa fuera de la ley de Dios; que esto luego se verà, y lo mostrarà su Magestad, pues ha escrito su ley en los coraçones de los que le buscã, y quãdo faltara la escrita en estas almas, se hallàra la ley viua; pues en ellas mora el mismo legislador, y si ellas no dexan engañarse, el las alumbrarà, para que vean esta escritura diuina, que el Santo Rey Dauid pedia tantas vezes al Señor se la mostrasse por los caminos de sus mandamientos, y en sus justificaciones. O Señor, y quan leuantados son los misterios deste verso! y aunque yo no tengo luz para entenderlo, me ha consolado mucho lo poco que se ha seruido este Señor de mostrarme: sea para siempre alabado. No se contentò el Esposo con dexar dudosas estas palabras; en razon de mostrar a su Esposa el amor que la tiene, y las misericordias que la ha hecho. Y aunque la ha embiado a sus ministros, para que se las digan, no puede sufrir dexar de dezirle el mismo el valor de las joyas que le ha dado; y afsi la

Psal. 118.

dize luego.



Equitatus meo in curribus Pharaonis, assimilauit se amica mea.

COMO Quien dize: con mi poder infinito, que es esta caualleria, que aqui dize, te saquè de la velocidad con que caminauas en los carros de Pharaon, que son las passiones, y enemigos que te trahian al trote! Pues de en medio de todos estos peligros te saquè; y en virtud deste poder mio te asemejè a mi, y luego quedaste tal, que te puedo llamar amigamia, como de verdad la llama, y lo es el alma que està en gracia, y no como quicra en gracia, sino semejante a esta caualleria del poder deste Señor: porque ya con el vence a los que eran hasta aqui vencedores della, de quien triunfauan en quantas ocasiones la ponian, y ella se ponía. Y afsi riendose della, la dizen: *Vbi est Deus tuus?* Pues aora ya es fuerte, y tan astuta, y valerosa, que la compara este Señor, como deziamos, a su caualleria; y afsi la llama amigamia; mas no quiere que se la oluide que anduuo en los carros de Pharaon, y por esto la dize en los carros de Pharaon te hize semejante a mi caualleria, amigamia, ò a mi caualleria en los carros de Pharaon, te hize semejante amigamia. Que tiene que ver la fortaleza deste Rey con la de vna passion quando combate, y persigue vn alma: en la diferencia que ay de los blancos a do tiran estos dos enemigos, se verà; pues Pharaon solo pretendia, ò no podia seguir a los hijos de Israel; mas de en la vida exterior, que es finita, y todas las cosas que a ella pertenecen; mas vna passion que haze sino procurar que perdamos nuestro infinito bien, y toda nuestra biẽa uentura, qes estar en amistad de nuestro Dios, y Señor, y si esta nos falta, q cosa puede auer q sea de estima? Todo es baxeza, y mortalidad, y vna mistura de miserias: q por esto entiendo yo aquel nu-

mero de carros, que para ser a propósito para el intento de los que procuran nuestro mal, requieren tantas cosas: ellos han de estar bien aderezados, buenos los animales que los tiren, y buenas las ruedas, que nos hagan ir sin deteniéndonos a nuestra perdición, que es lo que pretenden nuestros enemigos, que es el mas propio Pharaon, y el que nos adorna estos carros de manera que con la ignorancia, y miseria, nos haze que nos parezcan lindos, y adornados de todo lo que puede ser de gusto, para que se cebe nuestra vanidad con todos los demas peligros a que el ve que nos lleva nuestra mala inclinación; pues en medio de la carrera furiosa de estos carros, allí suele poner este Señor los ojos en un alma; y como lleuó por un cauello al Profeta; así a esta que escoge para amarla con amor de Esposo, y amigo, la saca de en medio de los peligros, con un pensamiento eficaz, producido de su poder infinito, con que la retira de todo. Y porque debia de ser esta alma la dichosísima con quien auia mostrado este Señor las finezas desta su diuina, y hermosísima cavalleria, no quiere que se la oluide a ella las misericordias que del ha recibido. Y así porque no las ignore, se las trae a la memoria, no solo mostrandola el amor que la tiene, y la hermosura que en ella ha puesto, sino que quiere que atienda al lugar de donde la sacó; mas es con demostraciones tan tiernas, que en medio destas memorias, que en ella despierta; la llama amiga suya, como pasando muy a la ligera por la baxeza de la Esposa; que suele ser esto una vista muy sencilla, que sirve de que se derrita un alma viendose tan rica, y querida del mismo a quien ofendió. O que baños de gozosas lagrimas la dan aqui, que aunque siempre duele la ofensa hecha; engrandecese en el corazón tanto la bondad deste Señor, que las culpas passadas le son motivo de amor para esta su Esposa, por auerselas sufrido, y esperado; y en vez de duros castigos, se halla rica de seguras pren-

das del infinito amor con que la llama amiga mia, a quien dize hizo semejante a su cavalleria. Esta cavalleria del Esposo quan hermosa sea, quan rica, y lucida, lo saben estas tales almas; mas a quien se les descubre el poder, y fortaleza del Esposo hermozeado con los demas atributos de su diuinidad; los quales pertenecen, o son tambien de la esencia deste Señor, cuyo amor obra todas estas maravillas en sus escogidos; y esta lucidísima cavalleria se digna por su bondad de embestir un alma de manera que la haze semejante a sí, asentando su Reyno en ella; y este Reyno es el mismo Rey; el qual solia ser Dios de las venganzas, y ahora ya se entrega en perfecta paz a esta alma; y se le comunica tan dadivoso, y liberal, que se da a sí mismo con todos sus bienes, y atrayendo a sí los corazones que así dispone, con cadenas de amor los vñen tan estrechamente que no ay amigos tan finos, y puntuales como los dos; por que ya el la hizo semejante con la comunicacion que con ella trata; y a nuestro modo de dezir, asienta un trato tan igual que ya no la quiere llamar a esta alma, sino amiga mia, y quizá se nos da aqui a entender el Misterio del Santísimo Sacramento, a donde passa lo mismo que vamos diziendo, que juntos, y sentados en su modo a una mesa los Angeles, y ella la haze semejante a ellos con este sustento; y en ellos, y sobre ellos, ya se sabe que anda, y está este Señor, sino es que la cavalleria sea tambien las especies de pan, y vino, en cuyos accidentes se disimula este Señor, para conseguir mejor sus deseos de assemjarse a sí, y hazer tan estrecho el dulcísimo laço de su amistad, que aun el cuerpo goza della. O que gloriosa debe de ser la hora en que se manifiesta este bien a esta dichosa alma, quando la dize el Esposo: *asimilauit te. Quā rica es esta semejāça: o Señor! y que cortas son todas las capacidades de todas vuestras criaturas para dezir esto, aun que entré los mismos Serafines; los quales piéso yo, se admirā destas maravillas, y que ya respetā a*

esta alma, como a Reyna, y Señora, en quanto es Esposa tan enriquecida de su Rey; y que poco se desvanee ella aqui, de quantas cortesias la hazen estos espiritus Angelicos; porque vè bien son todos dones dados de gracia, y muy de valde; y afsi no la turban las alabanças, ni la entristecen los vituperios, si tiene quien se los haga, y diga: porque la causa de lo primero no la toca, y las que ha dado para lo segundo, conoce que son muchas. La semejança que dezia de las especies de pan, y vino, me parece a mi, se puede atribuir a los frutos grandes, y granados que ay en Christo nuestro Señor, y a estos la quiere hazer semejante, y al vino, que tambien se hizo de muchas vbas. Y afsi la semejança desta alma se ha de hazer de muchos dones, que la da el Esposo; a la qual ha purificado de manera, que ya no ha quedado en ella figura de pecado, sino blanca, y pura, y tan limpia que està hecha, como creo deziamos en otra parte, vn Dios por participacion. O quanta verdad es esta, y como passa esto en el alma que comulga, no solo en gracia, sino tambien destas que son escogidas para esta comunicacion de amistad tierna, en quien no halla el Señor, como suelen dezir, tropieço ninguno, sino que a vela tédida se le entregan todas, sin referuar para si, ni vn minimo gusto, quanto las llena el Señor de los suyos; y no solo se los da; mas quiere que los vea, y conozca, y que alli entienda, que con ser criatura hecha de nada, la quiere con vn amor infinito, y tan tiernamente, que la descubre sus secretos, y misterios muy ocultos: Y alli andã vnas correspondencias tan llenas de abundancia de pacificos bienes, y de riquezas verdaderas, que ni se pueden dezir, ni a mi es licito; pues no las merezco. Que aunque es ordinario el comulgar, no lo es el gozar destas verdaderas luzes, las almas que las saben las digan, que yo con adorarlas me contento, digo las misericordias deste liberal amigo, y Señor, que es el que ya està tan pagado desta su Esposa, que la alaba, como he-

mos visto, y como veremos en el verso que dize.

*Pulchra sunt genetivae sicut turtur-
ris: collum tuum sicut monilia.*

SON tus mexillas como las de la torto-
lilla, y tu cuello como el collar de oro. Parece se està el Esposo remirando, como dizen, en esta alma, como en espejo a donde se vè à si mismo, y en ella vè aquellos diuinos resplandores de su diuino ser, con que ella queda tan esclarecida. Y obrando en ella admirables, y nunca vistos primores, haze lo que el pintor, que quando va perfeccionando vna muy estremada pintura, a cada punto que le da de realce, dize entre si muchas palabras de contento, de que le va saliendo tan a su gusto la pintura. Afsi parece està obrando este Señor en el alma vnos diuinißimos primores, y sacalos a luz quando los pronuncia con su palabra. Y passa afsi realmente, que muchas vezes no se han conocido sus dones, hasta que con aquella su secreta, y dulcissima voz obra en toda el alma lo q̄ dize: Porque sus palabras son obras, al fin palabras de vida. Bien lo saben dezir las almas que lo gustan. Esta aora no hazia mas que oir, y recibir misericordias, dexando al Señor obrar, y casi no hazer mas que la cera en quien se imprime el sello quando està bien blanda; como creo lo està esta Esposa. Que si passamos mas adelante hallaremos que no solo confiesa que està blanda, sino derretida de amor. Y no ay porque maravillarnos de que lo està, sino de que vna con tantos toques, y heridas, como la està dando, y le darà perpetuamente este su enamorado Esposo. Mas no son heridas mortales, sino de vida eterna, aunque tambiẽ suelen acabar esta vida mortal. Pues como digo, remirandose en el alma, no parece se harta este soberano Rey de alabarla, y dezirla ya muy sin recato, quan hermosa le parece, buscando nuevas ternuras, y len-

guaje para mostrarla el gran amor que la tiene, y el contento que le da mirarla; y así de nuevo la dice aora: son tus mexillas como las de la tortolilla, y tu cuello como el collar de oro. No se piense que este Esposo santissimo es precipitado, ni que dice al alma dulçuras antes de tiempo; porque su sabiduria es sin principio ab eterno, y sin fin, y de altissima dignidad; y son sus obras pessadas cõ el peso infalible de su secreto saber. Y así sabe muy bien que ya puede alabar a esta alma, sin que se le desvanezca la cabeça, como suelen dezir; antes cada fauor la haze assentar mas llano el pie en la baxeza de su nada, y la parece la cargan vn nuevo peso mayor que vn mudo entero, y de infinito valor, que con el la hazen sumir en vnos profundissimos caminos de humildad, con que mas, y mas conoce lo que es, y la bondad, y riqueza de su Esposo, y Señor, a quien haze de si nueuas entregas, para que mas a su fauor la posea este Principe, que con tanta sollicitud, y cuidado la quiere, y busca. Estos efectos, y otros mas levantados causan las hablas del Señor a esta Esposa regalada suya, con las cuales va descubriendo, y facendo a luz la obra que en ella va haziendo. He yo oido dezir, no sè si es verdad, que se hazen los vidrios con el soplo de su artifice, con el qual faca tan primas labores, y pieças de vidrio cristalino, y lindo. Pues así passa aqui con esta alma, que con el soplo diuino de su amoroso Esposo se va perfeccionando esta dichosa alma sin trabajo suyo. A lo menos estos fauores no le cuestan mas de recibirlos con coraçon agradecido, y humilde, estando atenta a la voz de su Señor, y Criador, como buena oueja, y obediente a tan magnifico pastor. Y esto nos da el à entender en alabarla las mexillas, diciendo que son como los de tortola. No sabia yo que propiedad, y circunstancia tenia esta aucecita, que el Señor fauorece tanto; pues compara a ella a su querida Esposa, como por encarecimiento; y mirandola con atencion, la halle en lo baxo de

los lados de la cabeça, como si dixessemos en las mexillas, los oidos; cosa que no he visto en otra auen ninguna. En que parece muestra este Señor la gran atencion que tenia esta alma en escuchalles; pues en lo primero que topan los ojos quando miran vn rostro, es en las mexillas, y en ellas tiene la Esposa los oidos: como nos lo da a entender aqui el Espiritu Santo, para que aprendamos della, a que lo primero que demos a este Señor sean los oidos atentos a su diuina voz. Y así es lo primero que en ella alaba, y esto se vè acà en las cosas del mundo; porque en teniendo vn pretendiente licencia para que le oya la persona que le ha de hazer merced, se tiene por dichoso, y le parece que ya puede prometerse que le ha de suceder muy bien su negocio. Pues así aqui parece que nuestro diuino pretensor ansioso de que la perfeccion desta alma salga qual el amor que la tiene, le solicita, dice muy alegre estas alabanças del alma, comenzando por el fundamento mas necessario, ò por el primero conocimiento verdadero deste celestial edificio: Y encareciendo ya los principios, como comenzandose a deleytar en esta obra que tan excelente ha de hazer, alaba la particular hermosura de sus mexillas; en las cuales halla este singular bien de los oidos atentos a su voz; por los cuales le han de entrar las verdades al alma. Y aun osarè yo dezir, que sino los dexa cerrar saldrà perfectissima, y con estremo agradable a los ojos deste Señor suyo, y nuestro. No se puedè dezir los bienes que a esta alma le hã de venir, por ser tal su principio: por aqui llegará al fin que desea; y no aya miedo que se pierda, sino cierra estos oidos, que es la primera joya que le descubre el Esposo de las muchas que la ha dado, aunque sin mostrarlas hasta aora. Importa la guardarla mucho, para que no la entren por aqui al alma las voces de las Sirenas. Y pienso yo estava ya muy deserta en aquella licion que Christo nuestro bien dio a sus Apostoles, diciendo: les que fuesen prudentes como las serpien-

pientes; las cuales cubren los ojos con sus colas, para que no las dañen los filios, y palabras de los encantadores. O Señor mio; y que de misterios estan encubiertos en vuestras santissimas palabras; y como crecerà, y fabrà mucho el alma que las oyere. Esta creo debia de estar muy aprouechada en esta doctrina; pues la alaba el Esposo las mexillas, por tener en ellas esta preciosissima joya; la qual nos enseña, que guardemos, como lo haze la serpiente con las estremidades que andan por la tierra; como si dixessemos que con nuestras baxezas, y miserias auemos de cubrir las orejas, quando nuestros enemigos nos quieren echar alguna ponçõosa vanidad en ellos, para que este ayre apestado no nos mate, y robe la vida del alma. **Que** en cierta manera es la humildad, a lo menos el señuelo para que venga a ella la verdadera vida, que es este Señor, que ya quiere que vea su Esposa lo mucho que la ama, y que todo el trabajo que ha puesto en serle fiel, no le saldra mal logrado, sino pagado con millares de misericordias. Bien creo que leaurà costado cuidado, y diligencia a esta alma la hermosura de que la alaba el Señor; así por lo que dezimos, de tener los oidos tan descubiertos, y patentes, para que no se le piasse sin entender, ni vna silaba de las que pronunciarie este Señor para su bien, como para descubrir muy de lexos los daños, y guardar los oidos, para que no le toquen, cubriendolos, como dezia, con la memoria de su baxeza. **Que** esta voz basta, si se atiende a ella, para que huya de nosotros el espiritu de la soberuia; pues tenemos tantos defengaños para no desvanecernos de nada de lo bueno que el Señor tan de valde nos da. Pues como digo, no solo alaba el Señor a la Esposa sus mexillas por este secreto, que en las de la tortola auemos hallado, sino porq̃ como es simbolo de la castidad, se entienda que no le faltan a las mexillas de la Esposa la hermosura que suelen mostrar en ellas las almas castas, y limpias; que parecen muy bien las colores encẽ-

didadas, quando nacen de ser vna virgen retirada, y tan casta, que a qualquiera habla de varon se turba, y colorca. A lo menos no le faltò esta circunstancia a nuestra Serenissima Señora Maestra de virgines, ni el Evangelista, ò por mejor dezir: el Espirito Santo no quiso se quedasse en oluido esta señal, que dio nuestra Señora, quando dize que se turbò con las palabras que le dixo el Angel, que es dezir, que se puso colorada; porque estava su perfectissima pureza guardada con todas las llaves que esta purissima virtud tiene. Y porque nuestro Señor queria mucho a esta alma, de quien hablamos, tampoco quiere que se ignore que tenia este don suyo, y que se le via en la compostura, y mesura de su rostro, y en lo demas que queda dicho; que todo es muy poco en comparacion de los profundos misterios que se descubren en las alabanzas que va diciendo desta dichosa alma. Tambien podemos entender la alaba aqui de penitente, y mortificada; y quiza miraua sus mexillas llenas de lagrimas de dolor de sus pecados, que fueron la causa de que este Señor se le huuiesse ausentado: **Que** pienso yo no ay para su Magestad agua de Angeles tan olorosa como las lagrimas de vn alma, que amandole se duele de auerle ofendido. **Que** memoria de faltas passadas haze muchos bienes en el alma, que de verdad se ha dado a cuya es, de quien se le comunican todos. Tambien alaba el Esposo con sola esta palabra la penitencia, y mortificacion, como dezia: q̃ alma sin mortificacion no será alabada del Esposo, por ser esta la falta con que siempre se han de mezclar todos los exercicios espirituales, sin la qual no se puede llegar a la perfeccion. Y quando se dize penitencia, se entienda mortificacion verdadera; porque es vna continua disciplina en todo lo que es gusto, y amor propio, y en alzando la mano deste cuidado, saldrá al rostro las mãchas: **Que** no es la mortificacion hermosura que se puede disimular, ni la falta della tampoco; a lo menos presto se descubri-

rà, y luego se vè en el alma, a donde mora. Este bien es cifra de muy grâdes misterios, ò tesoro de toda la virtud, madre de la humildad, y guarda de la virginidad, puerta ciertissima para entrar en la oracion, y camino que a pocos pasos hallaremos al Esposo ingerido en esta segurissima senda, que aunque al principio parece estrecha, presto se nos buelue muy espaciosa y clara. O que señora de si està el alma que la pierde el miedo, y le pierde a los gritos, que nos da nuestra sensualidad, y passiones, quando hazemos amistad con esta compañera amada de Christo nuestro bien, que en naciendo se abraçò con ella, sin dexarla hasta espirar en la Cruz. Mas adelante nos dira la Esposa quan amarga se nos haze, y aqui nos dize el Señor la hermosura que causa en las almas. Allí, si me acordare, dirè lo demas que aqui dexo, y baste ahora lo dicho; pues mas adelante passan las alabanças, que dize de la hermosura desta alma, que como vimos, dize por encarecimiento, que es su cuello como el collar de oro. En que parece quiere que se vea quan sin limite la enriquece, y adorna de riquissimas joyas, que no lo es menos que los Esposos de la tierra; los quales de ordinario suelen dar a sus Esposas collares muy preciosos, conforme a la calidad, y grandeza de cada vno. Lo mismo aurà hecho este Señor; y si a la medida de su riqueza, y poder ha sido por mas que imaginemos, muy corto andarà nuestro discyrso. Con todo no dize que le tiene, sino comparala a el, como vemos; el qual para que sea tal, siempre es eslabonado de pieças que se engaçan y hazen vna manera de cadena. Pues asì si nos dize, que es el cuello desta Esposa suya, que creo yo la tiene ya puesta en la diuina cadena de su amor; pues digo que asì como ningun sustento, ni socorro puede entrar en nuestro estomago para sustentar esta nuestra vida mortal, sino es por la garganta, y cuello; asì ninguna luz, ni otros bienes pueden entrar en el alma, sino es que estè adornada con la Fè, y esta en quanto mas viua, y arraiga,

da, mas hermosa estarà el alma, mas cõfiada, y dexada en la prouidencia deste Señor, que sabe bien los quilates, y valor deste collar de oro a que la compara. No debe de ser, ni lo es sin duda la Fè desta dichosa alma, como la que tienen muchos que los parece se pueden alabar mucho de que la tienen, cõ solo dezir que creè en este Señor, y que viuè debaxo del amparo de la Iglesia: al fin vna Fè muerta, y confessada por la boca con casì vn continuo oluido de su Magestad, y ojala no fuesse perpetuo. Pues no es esta la Fè de la santa Esposa, sino rica, y poderosissima, para mudar montes de vna parte a otra, y tan firme, que nadie podrà desquiciarla deste seguro fundamento; mas tan rendida a la verdad, que sirue de aposentador, ò hacha clarissima para conocer el que es suma verdad, a quien solo rinde su cerviz, sugetando el alma en quien mora, de manera que esquadrones de enemigos no la moueran, ni sacaran de la casa, y palacios deste Señor, permaneciendo en ella para siempre. Y asì como el oro es el metal mas perpetuo, y precioso; asì esta virtud es la primera, y sobre la que vienen todas las demas, como esmaltes, y piedras preciosas. Pues quando esta diuina virtud es viua, y verdadera, quien podra dezir lo que obra en vn alma, que generosa la haze, y que rendida, y obediente al Señor! que poco duda en arrojar se a no querer mas de lo que el quiere, y ordena; porque sabe cierto que no ay otro bien mayor que obedecerle, amarle, y rendirse a tener por infalibles las verdades, que por esta virtud se imprimen en el alma; la qual si, como dezimos, està firme, y arraigado en ella este bien, y luz diuina, son infinitos los que por aqui le vienen; que poco la turban los acaecimientos que en el mundo suelen alborotar; porque tiene creido que todo lo ordena el Señor para mayor bien nuestro: las necesidades no la afligen; porque sabe que sirue à vn Amo, cuya prouidencia no se oluida de los pollicos de los cueros, no la fatigan las persecuciones, y trabajos;

Jos; por que tiene creydo que se los en-
dulçò Christo, y los realçò tanto passan-
do por ellos, que sufriendolos sabe que
la prometen vna eternidad que se sigue a
la paciencia; y antes que se acaben la sa-
carà dellos el mismo Señor con muchas
ganancias de presente. Es esta virtud tan
generosa, y rica, que solo pensar en ella,
y en sus frutos, llena dellos al alma, y la
haze capaz de extraordinarios creci-
mientos; y en esta vida llega a las almas
à termino, que casi con evidencias cla-
ras gozan de la possessiõ de muchas co-
sas, que parece ya no ay mas que desear.
Y ella gusta de perderse de vista, para q̃
la nuestra se adelgace. Yo he conocido
almas que muchas vezes experimentan
los bienes desta verdad, que han adqui-
rido con el exercicio de la Fè. Seria nũ-
ca acabar tratar desta virtud, y cosa in-
deciente hazerlo yo, aunque he deseado
huuiesse alguna persona docta, y espiri-
tual, que escriuiesse sobre ella, que aun-
que he visto algunos escritos, todo es
cortedad; y pienso que para las almas
que tratan de espiritu les importara ar-
to abrirles camino para que se exercita-
ran en este. Y quĩça por aqui se menos-
cabará esta prudencia, ciega, y ignoran-
te del mundo, que toda la vida se les va
en sus traças, y de las deste Señor no se
acuerdan, ni quierẽ fiarse dellas, ni creer
ha de cumplir lo que nos tiene prometi-
do, dexando lo eterno por lo temporal,
como ciegos que no ven, ni buscan esta
diuina luz que nos muestra el camino, y
los peligros que en el ay, y los fines tan
diferentes, aunque eternos, vno de glo-
ria, y otro de penas. Esta alma no era
destos; estaua muy ilustrada desta escla-
recida virtud, sustancia con que engor-
dan las almas cuidadosas. Y como dige-
ria las verdades que esta virtud enseña.
Està rendida al yugo de la misma ley, q̃
la ha enseñado, en que cada dia se ama-
tra mas, y mas. Pues por esto la compa-
ra el Esposo al collar de oro, no solo
porque està rica, y adornada con esta jo-
ya, sino porque assi como el collar se do-
meña, y rebuelue a la garganta; assi el

cuello desta alma està sugeto al yugo, co-
mo deziamos, sin replicar, ni hazer mas
que rendirle a que le atena el, cerrando
los ojos de nuestro ciego mirar, y sin es-
cudriñar, ni discurrir en lo que nos di-
ze. La Fè cree todo lo que nos enseña,
dexando todo el iuzio de nuestro corto
entendimiento, reuerenciando la Ma-
gestad, y sabiduria del que obrò lo que
por esta virtud se nos enseña. Y assi co-
mo quando vn Padre que quiere mucho
vna hija que tiene, que la ve ir crecien-
do, alegrandose de mirarla, y compla-
ciendose dentro de si, discurriendo por
las gracias que en ella ve, quando llega
a tratar de sus buenas partes, dizelas, co-
mo saboreandose de tener tal hija. Pues
assi es este verdadero Padre, y Esposo
amoroso, va como deziamos antes des-
to, perficionandola, y alabando a esta su
querida alma: ya la compara a la torto-
la, ya aora al collar de oro, encerrando
en cada vna destas alabanças vna infini-
dad de misterios, como quien sabe escõ-
der muchos en vna cifra muy corta; y
assi lo es este collar, y tanto que todo el
haze vna como O, sola, con que se cer-
ca, y adorna este cuello tan agradable a
los diuinos ojos del Esposo, que como
es el Señor de los bienes que da, sabe el
valor dellos: y assi solo el podrá darnos-
los à entender, y estilò para que se diga
alguna pequeña parte, todo ha de ser de
gracia; y lo q̃ mas nos importa es creer su
doctrina santissima, que es la que como
con el dedo nos muestra, y enseña esta
esta admirable virtud de la Fè, y la que
de ninguna manera auia de andar sola,
y si lo està, no sera viua. Pareceme a mí
que el alma que la tuuiere muy clara se-
rà muy auetajada, y amada deste Señor:
porque si acà nos obliga que se fien de la
palabra que damos, y de que se dexen cõ
satisfacion en nuestras manos, como di-
zen; y esta es vna manera de encadenar-
nos con quien assi se fia de vna persona,
y cree que auemos de hazer lo que la
prometimos; si esto como digo nos
obliga, como no se obligará quien
nos ama con amor infinito? Como fal-
tarà

tarà a la palabra que nos tiene dada por tantos modos? Pues si nos fiamos de vn hombre, como no nos fiaremos deste Dios hombre? Que se hizo hombre por vna palabra que dio, y con ella se dio por tan empeñado para hazernos bien, que jamas se harta de darnos, y de enriquecernos, como si no huiera cumplido con tanto menos de lo hecho. Pues deste Señor no nos fiamos, ni hazemos mas caso de sus palabras, como sino fueran de calidad eterna, y que no pueden faltar, como si nada desto tuvieran, le quebramos la que le dimos en el bautismo, y en tantas confesiones, y ocasiones: quando nos muestra, y enseña por esta virtud maravillosa; luego le negamos, y boluemos las espaldas: ò que poca ley le guardamos! que mal cumplimos la lealtad que se le debe! que sin respeto le tratamos, como si no nos huicse el mismo de juzgar, y pedir cuenta de nuestra mayordomía: en quanto mas se estima en el mundo vn poco de mas hazienda, que guardarle a ella Fè prometida: y que digo hazienda vn poco de vanidad, que es ayre, y cosa vana, y sin ser queremos mas que los mayorazgos que nos comprò en su eternidad, tan acosta de su sangre. No sè como dura tãto nuestra ciega torpeça, que le dexamos ir solo por el camino que nos aparejó a nosotros. Pues todos estos daños nos acarrea la falta de exercicio desta especialissima virtud; la qual se alcanza y crece en el alma que la busca con codicia, y cuydado; como hizo la muger que perdio la dragma. Pues digo que me parece a mi esta joya como el pedernal de quien se saca la lumbré para calêtar-nos, y alumbrarnos, que ha menester dar le golpes con el eslabon de la consideracion muchas vezes; y asì se descubri-rà el tesoro, que ella como mano, y guiõ nos va enseñando; y della saldrã las dos virtudes compañeras suyas, esperança y caridad; las quales no tendra el alma en el grado que aqui se pide, que no piêsa, y rumia para ser sacrificada en el fuego del amor, que es el que no entrara en

la que se descuidare de pensar en las obras del Dios verdadero de amor. Pues pensando crece, y la Fè de manera que se llevarà los ojos deste Señor, que tan enamorado se muestra desta alma, que estaua tan crecida, que daua contento el mirarla al que nõ se puede engañar en el valor deste collar a que la compara; por que no era sola Fè la que tenia en su cuello, sino otras muchas virtudes, y entre ellas produce vna, que ama mucho este Señor, que es la obediencia, carissima compañera, y hermana de la Fè; y quien no le obedece, no cree con Fè viua: si desobedece en cosa graue, no serà crecida ninguna de las dos; si falta la vna, ni ambas seran perfectas, si las falta la tercera compañera, que es la humildad; que obediencia sin humildad no serà perfecta, ni la Fè sin ella lo serà tãpoco; pues el rendimiento del juicio a las verdades de nuestra santa Fè, y a la obseruancia della, es la obediencia, y sin esta no puede criarse la Fè. Con esto tenemos ya como es el cuello para quien se puso, y traxo la comparacion del collar de oro, y tanto mas rico, y lindo, quanto mas durable, y dado de vn tan gran Principe, y Señor, que por sola su bondad tiene tan rica a esta su Esposa, y mucho mas de lo que puede dezirse. Pues este cuello rendido, humilde, y aparejado al diuino yugo de su ley; este es el que alaba aqui el Esposo, y que como deziamos, le lleva sus dulcissimos, y hermosos ojos, que como rayos penetran, y llegan hasta lo mas escondido de nuestras almas. Y asì como testigos de vista les podemos dar credito, de que esta alma era tal como dize: y que le puede faltar de bien a la que le ha cabido tal suerte, que de verdad la pueda alabar el mismo que la criò, de auentajada en estas virtudes, que deziamos? Y si como auemos visto las tiene, que no le darà, ò que podrá negarle? Pues vn acto de humildad tuuo tanta parte para hazerle baxar del cielo, y encarnar en las entrañas de la Virgen: Ella nos enseñe a serlo, y el nõs dè el fruto deste grano diuino, para que

se le boluamos hecho espiga gruesa, y fertil. Parece que no tengo gana de dexar este verso; y es assi, que me han consolado de manera los sentidos del, que no quisiera acabar, aunque el atamiento de no me saber dar a entender, me haze dexar lo mas de lo mucho que se ofrece; porque la vasija es muy pequeña, y limitada, aunque las aguas sean, como lo son infinitas: y assi se lleuan tras si la nada de mi cortedad, que pudiera desaparecerse con la confusion de hablar en cosas tan altas, si ya no fortaleciesse a mi flaqueza el saber es gusto deste Señor, que se obedezca en lo facil; y en lo dificultoso. Pues comparauamos a este Esposo diuino al pintor que iba perficionando vna muy excelente Imagen; la qual iba mirando por menudo cada parte para ver que le faltaua, y juntamente, complaciéndose de la grande perfeccion con que la iba acabando; y assi torna de nueuo a mirar cada cosa de por si, como lo haze en este verso que se sigue al que auemos notado, y pareciendole que le quedaua por echar vn perfil en las orejas desta querida alma, torna a ponersele; porque nadie tenga que notar en ella; particularmente en la humildad, es a donde siépre va añadiendo nueuos primores; y assi dize aqui.

*Murennlas aureas faciemus tibi
vermiculatas argento.*

HAREMOSTE Arracadas de oro labradas con gusanillo de plata. Como respondiendo a lo que debia de pasar en lo interior desta alma; la qual viéndose tan fauorecida de su Señor, y Criador con tan singulares muestras de amor; que como dizen, delante della va haziendo alarde de las gracias con que la hermosa; y el agrado que tiene en ella, que como deziamos, era toda la buena dicha que la puede venir: claro está que estaria llena de confusion, y miedos de que no se le perdiessen estas joyas tan ricas; que mirando su flaqueza

no era mucho temer de perderlas. Pues a estos temores la responde el Esposo condezirla: haremos te arracadas de oro con gusanillos de plata; como si dixera: descubrire yo ya en mis palabras el encendido amor con que te amo, y la baxeza tuya; de manera que entrando por tus orejas estas dos verdades se ingieran en lo mas intimo de tu espiritu, hasta dexarte tan firme, que estés como impossibilitada para desvanecerte, ni atribuirte nada de lo mucho bueno que yo pufiere en ti. O valame Dios, si nos diese este Señor estas tan preciosas arracadas, quanto mas nos valdrian que todas las riquezas de Potosi, y que misericordia tan preciosissima es esta! No sé yo que cosa no se podria trocar por ella: no sé si es esta la cifra de todas las demas dadinas que da este Señor; mas las que el da, son todas tales, que de todas se puede admirar qualquiera de sus muy leuantados Cherubines, y todos sus Espiritus Angelicos. Mas en esta casi creo podriamos dezir: *Non plus ultra*. Bien lo sentia assi nuestro gran Padre Agustino; pues al fin de auer recibido tantas mercedes deste Señor, y tanta luz superior, le dize: pidiendo como con desengaño de que es lo mejor: Señor conozcate yo a ti, y conozcaine a mi: que parece es lo mismo que estas arracadas que aqui dize el Esposo, que dará a esta alma de oro, y labradas de gusanillo de plata; como si dixera; de aqui adelante no solo entenderas mis palabras literalmente; mas seruirante de sustancia; como si dixessemos: para que la vida espiritual no desfallezca en ti: y assi saldrá dellas tal virtud, que toda quedes fortalecida de manera que no se te ande, como suelen dezir, la cabeza; mas assentando el pie firme en mis verdades, camines ligera por el camino que yo enseñe con mi vida, y obras. No ay cosa que mas fortalezca a vn alma, que el conocimiento de la bondad, y amor deste Señor para con nosotros; y este quando es verdadero, y profundo, haze hundir a vn alma en lo mas profundo de su nada. Y quando estas dos verda-

des entran, y se arraygan en ella, señal es que ya posee estas arracadas que se las pone el Señor, quando hinche de verdades fuyas el entendimiento desta su Esposa. Aquí refucita las ansias de padecer por este su querido Señor: aquí ve como no ay criatura mas ingrata que ella, y el aumentar se la estima, y amor con los proximos, el no ver cosa mas abominable que a si, y el aprecio, y reuerencia cō que està delante deste Señor, y el contento de ver que de su mano sola ha de ser, y puede ser enriquecida. Por esto la alegría su pobreza, descubriendo las traças de Dios en las quiebras passadas; porque ve se sueldan por modos tan leuantados, que la visten de ropas tan ricas, y lucidas, como si nunca huuiera ofendido en nada a este Señor suyo; no porque no le duela intima, y entrañablemente auerle sido desleal (que esto no cabe en coraçon que bien ama) sino que como se le descubren los abismos de la bondad del Esposo, esso la aniquila; y asì se façona mas para recibir mas desta luz que sale deste oro de que se hizieron las arracadas de que tratamos; y asì en lugar de llorat sus baxezas, dellas mismas se hazen estos gusanillos de plata, ya no gusanos asquerosos, que aslijan, y congojen, sino de plata labrada, que alegren a la vista del Esposo, y a la misma alma, con que del abismo de su baxeza la hazen ir al de la bondad, y amor deste Señor, si ya no le da este gusanillo, para que ya no se aparte mas de su diuina voluntad, con que la ata el gusanillo del temor; que ya es de metal tan precioso, q̄ fuera del oro, es el mas subido de todos; y asì està junto al oro; que amor sin temor no serà muy seguro. Es verdad que ya es tan corregido, que mejor le podemos llamar respeto, y reuerencial rendimiento. Este es el temor de los justos, y vn tesoro tan grande, que con el permanecen todas las demas riquezas, con que se adornan las almas, y sin el presto se desvanecera el oro que huuiere, no por el, sino por nuestra culpa, que le dexaremos ir, y perderemos todo lo gana-

do; pues por esto se le ponen estas arracadas, y porque se conserue el amor, y esta morada que el Señor apareja para si, y sellala con esta señal; la qual tambien quiere que la sirua, como deziamos, quando hablauamos de las mexillas desta Esposa, para que conozca sus palabras, por estos efectos, si la dexan con mas amor del Esposo, y mas baxo sentir de si. Esto pretende, y quiere que entendamos que noticias sin estas dos señales no seran muy seguras. No se si me engaño; mas pareceme a mi, que las orejas a donde se ponen estas arracadas, son vnos caminos muy secretos que tiene el entendimiento, por donde le entran las noticias, y verdades, que ya deziamos, me parece al alma, y estas la hermosean, y dan vnos resplandores de amor, que parece la hazen de otra casta, y linaje mas alto que hasta aqui; mas tan delicados, que se pueden muy mal dezir, mas son bien para codiciar, y desear sentirlos; y si son verdaderos, no los sabran contrahazer nuestros enemigos, y nuestra imaginacion. Caeme a mi en gracia, como despues de auernos mostrado este Señor el valor del cuello de la Esposa, trata de darle estas arracadas, para enseñarnos que sin estas podriamos passar este valle, si fuessimos fuertes, mas no sin el collar, que dexamos dicho: porque estas arracadas son vnās noticias muy delicadas, que muchas almas no las conocen, ni gozan: y asì se pueden ir al cielo, como ay muchas mugeres ricas, y contentas, y aun hermosas, sin tener esta manera de adorno, que se suelen poner las muy galanas. Pues asì aun es verdad que sin caridad no puede entrar vn alma en el cielo; mas estos primores, y perfiles, como deziamos, son de muy pocas. Es lenguaje este para las muy escogidas, y queridas deste Esposo riquissimo, que habla tan secreta, y recatadamente, que aun con palabras no enseña, sino con vna noticia secretissima, con vn numero tan corto, como vn cero, llenarà de millones de enseñanças altissimas a esta su querida, con solo po-

nerle estos zarzillos, que nos denota la parabola vn toque muy delicado en el entendimiento, que no haze mas la arracada de estar en la oreja, y de en quando en quando con el mouimiento, y muy pequeño, parece que haze gracia, ò la da a la que la tiene. Pues asì en el alma vn pequeño toque deste Señor obra tanta gracia, que no se queda en parecer, sino dexa al alma hermosissima, y todas aquellas torres que suele leuantar nuestra flaqueza de dificultades, y miedos, si es Dios el que me habla, sino, &c. En tocando el, luego se deshaze muy mas presto que el rayo destruye lo que toca; y bien mirado rayo es de luz, que esclarea toda el alma, y no solo en tres dias reedifica el Templo, sino en vn instante le leuanta muy mas hermoso que se puede imaginar, y sin ruido de golpes, si no con sola vna palabra suya muy secreta leuanta este edificio sumptuosissimo de dos materiales, que son humildad, y amor; arracadas excelentissimas para hermohear con extraordinarias gracias a esta su Esposa. Muchos grados de humildad nos muestra el Señor en estos capitulos de los Cantares; y asì es fuerza hablar muchas vezes della; asì como es forzoso aumentar se con cada nueva auerida de gracia, y misericordia. El trabajo es no saber yo dezir las excelencias desta virtud; como tampoco no acertare a dezir nada de las demas: si este Señor quisiere, no le serà dificultoso facer agua de vna piedra; pues el es el que la ha de dar: sea alabado para siẽpre. Pues digo que es muy dichosa el alma que llega à recibir esta misericordia; porque ya el Esposo la va acercando mas à si, y disponiendola para que se vaya haziendo al trato secreto de amor, que es el camino este en que la pone con estas arracadas, que dize le darà; con las quales alcanza vna blandura tan suaua, y apacible con el Esposo, que no aurà ya menester traças para atraerle à si, ya se quedaran los discursos, y consideraciones muy afuera; porque no pueden entrar nuestras traças a vezes con este Señor; el qual ha

puesto à esta alma tan à su querer, como dezia el Santo Rey Dauid: *Sicut oculi ancilla in manibus dominae suae; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* Queda ya tan pendiente esta Esposa de sus diuinos ojos, que ya no ay para ella otro defcanso, sino estar se colgada dellos: ya aqui no ay lagrimas, ni cosa que haga ruido, sino vna quietud muy serena, y vn deriuamiento tan entrañado en el coraçon, que ya parece se va como la piedra à su centro, deshecha de agradecimiento: engendrase aqui vna mansedumbre tan amable, que se lleuan los ojos las tales almas de todos los que las miran, y parece es aqui quando por ellas se dize: *Desponsabo te mihi in fide*, con amor blando, y suaua, que las hablas deste Señor todo esto obran. Llamo hablas estas luzes, y toques que dà; que como rayos efficacissimos engendran en lo intimo del alma mineros, ò minerales de inestimables riquezas, y oro finissimo, no de veinte y quatro quilates, sino de infinitos; creciendo cada dia en bienes soberanissimos: y bien se puede ver qual es el valor desta luz; pues siendo lo primero que con ella se ve nuestra baxeza, y siendo de nuestro natural tan amigos, de que se encubran nuestras faltas, quando aqui nos las muestra este Señor, es con tal virtud, y con tan excelente amor, que mas le amamos cada vez que mas las muestra, en que se ve lo que deziamos antes, con la facilidad que derriua el Templo viejo, y hunde todos nuestros idollillos, sin que le quede al alma otra memoria mas de Dios, y de su baxeza, que son los dos conocimientos que deziamos, auiendose cumplido en ella aquello del Psalmo: *Si dormiatis inter medios clericos, pennae columbae de argentatae, & posteriora dorsi eius in palore auri*; y permaneciendo entre muchas criaturas como si viniera sola, saliendo de entre las tentaciones, y ocasiones mas hermosa, y agracia-

Pfal. 121
n. 2.

Osez 2.
n. 20.